Jasmin

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3. a y 3. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3.	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	3	18
—Ciego de Orleans, t 4.	2	4
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromwvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 2.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	5
—Robo de Élena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 3	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	5	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Asuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	3	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8

[242]

EL ASNO MUERTO.

Drama en cinco actos y un prólogo, tomado de la novela francesa que con el mismo título publicó en francés Julio Jannin, y arreglado á nuestra escena por D. Ramon de Valladares y Saavedra *y* D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid el año de* 1856.

PERSONAS.

ROBERTO.
JUAN, *antiguo oficial.*
BERNARD, *padre de Enriqueta.*
SILVIO, *prometido de María.*
MANUEL, *aldeano.*
EMBOZADO.
RAIMUNDO.
TAJA RECIO, *sargento reclutador.*
EL BARON ZATANIEL.
UN UJIER.
UN ALDEANO.
PEDRO, *y*
LAUREANO, *amigos de Raimundo.*
ENRIQUETA BERNARD.
MARTA, *muger de Bernard.*
LA DUQUESA DE ROYAN.
MARIA, *su nieta.*
Un tabernero, un clérigo, soldados, aldeanos, convidados, criados.

PROLOGO.

La choza de Bernard. Puertas al fondo y derecha que dan al campo. A la derecha é izquierda puertas laterales. Una ventana y una mesa con enseres de escribir. A la derecha una chimenea rústica. A la izquierda una escalera que conduce al piso superior. Un armario cerca de la puerta. Un gran sillon. Sillas. Un fusil al lado de la chimenea.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, BERNARD; *Bernard ajusta cuentas,* MARTA *está hilando.*

BER. Decia...
MARTA. Qué?
BER. Ja, ja, ja...
MARTA. Te ries... la salida del año qué tal ha sido?
BER. Mucho mejor que la del año pasado. Total: mil setecientos veinte escudos.
MARTA. Mil setecientos veinte escudos! (*se levanta.*) Dios bendiga á los pobres como nosotros.
BER. Manuel, tal vez, habrá hecho mejor negocio que pensaba.
MARTA. Ah! el pobre muchacho piensa poco en el dinero. Si él se casa con nuestra hija, es, como se dice, que el amor le ha vuelto loco.
BER. Bien sabes que Manuel posee veinte y cinco mil libras y el molino de su padre... que es un famoso molino.
MARTA. Es verdad.
BER. Con eso, haremos el comercio en grande, y en cuatro ó cinco años, tendremos rentas; tú tendrás un sitio marcado en la iglesia... tendrás encages... yo tendré... siempre las manos en los bolsillos... y Enriqueta tendrá...
MARTA. Unos niños que yo educaré en el amor al prógimo y en el temor de Dios.
BER. Y que yo llevaré á la caza... Me parece que ya estoy en ello...
MARTA. (*un poco pensativa.*) Si, si... todo eso es un hermoso sueño.
BER. Un sueño!.. Es un sueño que tenemos una hija jóven, linda... y bien educada? Es un sueño que Manuel, el mas rico molinero del pais, quiere á nuestra hija? (*Marta viene á sentarse enfrente de Bernard.*) Es un sueño, esos mil setecientos veinte escudos de beneficios que están ahi, delante de mi? Di, es eso un sueño!.. (*llaman á la puerta.*)
MARTA. Llaman. (*se levanta para ir á abrir.*)
BER. Aguarda, que guarde nuestro tesoro... no sea que suceda algo, tanto mas cuanto que al atravesar el pequeño bosque, he visto á la santa hermandad toda desordenada... Aguarda, aguarda!.. (*guarda el dinero en el armario. Marta va á abrir.*)

ESCENA II.

Los mismos, JUAN *de paisano, despues* ENRIQUETA.

JUAN. Perdonad: es aqui donde vive Pedro Bernard, vendedor de granos?
MARTA. Aqui es.
JUAN. Quisiera hablarle. (No está.)
MARTA. Qué teneis que decirle?
JUAN. Tengo que decirle... que... (Esto vá bien.) Yo me llamo Crisóstomo, soy revendedor, y quisiera... (Dónde estará?) quisiera ver vuestras muestras.
BER. Con mucho gusto.
JUAN. Y si me agradan, trato concluido. (*Marta se pone*

á hilar, Bernard, va por las muestras.) (Estoy seguro de haber visto á Roberto rondar esta casa... qué vendrá á hacer aqui?)

ENR. (*sale de su cuarto, que es el superior y trae á su madre un cesto con servilletas y ropa blanca.*) Ya está la ropa repasada.

JUAN (Linda niña!.. empiezo á comprender...)

MARTA. Cómo! Toda esa? Has trabajado demasiado, y voy á reñirte...

ENR. (*viendo á Juan.*) Un desconocido!.. (*va á la ventana.*)

BER. (*volviendo.*) Ved el trigo... y la abena, con la que se podia cargar un fusil...

JUAN. (*sin dejar de mirar á Enriqueta.*) Si, si, es bastante bueno, pero me parece que no es la mejor muestra.

BER. Es lo mejor...

JUAN. Y esa... (*señalando á Enriqueta.*)

BER. Mi hija!

JUAN. Ah! es vuestra hija! Os doy la enhorabuena; es muy linda.

ENR. (*en la ventana, ap.*) No le he visto desde esta mañana.

JUAN. (Creo que es demasiado bonita, para ese loco de Roberto.)

BER. La vamos á casar despues de la recoleccion.

JUAN. Con quién?

BER. Con Manuel, el molinero; un famoso partido.

JUAN. Con Manuel! (Respiro!)

BER. Parece que aguarda á su prometido.

MARTA. (*que no ha dejado de mirar á su hija.*) (Siempre está triste.) (*un trueno.*)

JUAN. Creo que vamos á tener tormenta.

MARTA. Cierra la ventana, Enriqueta, y ven á sentarte aqui. (*Enriqueta lo hace, y viene á sentarse al lado de su madre.*) (Qué pálida está!) Sufres, hija mia?

ENR. No, madre.

BER. Y qué decis de mis granos?

JUAN. Que son soberbios, y que nos volveremos á ver para acabar el trato.

BER. Cuando querais. (*guarda las muestras; noche.*)

JUAN. (Oh! conozco á Roberto... y no renunciará facilmente á semejante conquista... Vamos, ya sé todo lo que queria saber.)

BER. (*que vuelve.*) Ahi está Manuel. Llega á tiempo para no mojarse hasta los huesos. (*llueve.*)

ESCENA III.

Los mismos, MANUEL, *por la puerta del fondo.*

MAN. (*ocultando un ramo de flores.*) Buenas noches, Bernard... buenas noches, Marta.

MARTA *y* BER. Buenas noches.

MAN. Señorita Enriqueta...

ENR. Señor Manuel...

JUAN. (No es á este al que aguardaba.) Hasta la vista, Bernard.

BER. Cuando querais...

JUAN. (*saliendo.*) (Ah! señorita Bernard, si os oponeis á mis proyectos, tanto peor para vos, os lo advierto.) (*se encuentra con Manuel que le mira; se saludan y sale.*)

MAN. Quién es ese?

BER. (*despues de haber cerrado la puerta.*) Un ente original... (*riendo.*) Pero qué aire tienes?

ESCENA IV.

MANUEL, ENRIQUETA, MARTA, BERNARD.

MARTA. (Pobre muchacho!)

MAN. No sé el aire que tengo... pero sin duda es el que conviene á lo que tengo en el corazon.

BER. Y qué es lo que tienes en tu corazon, Manuel?

MAN. Bien lo sabeis; un amor sin límites por vuestra hija.

ENR. Señor Manuel!..

MAN. Señorita, todo el camino he tratado de aprender como os diria eso; pero ahora que estoy enfrente de vos, no me acuerdo de nada; y de todas mis bellas frases, no me han quedado mas que estas palabras: «Os amo.» (*movimiento de Enriqueta.*) Si, señorita, os amo, y desde hace tanto tiempo, que no sé cuando ha nacido en mi corazon... Me parece que siempre he vivido con él.. Si os hablo asi, es con permiso de vuestros padres, porque sino hubieran acogido mi súplica, nunca hubiera osado deciros esto... y hubiera muerto de tristeza.

ENR. (*pausa.*) Manuel!

MAN. No me respondeis?.. Quisiera saber... porque sufro tanto!..

ENR. Mi padre es quien ha de responderos...

BER. (*que ha encendido fuego.*) Manuel, eres un digno y honrado muchacho; laborioso, amante como se debe amar, con ardor y respeto, y por lo tanto tienes nuestro consentimiento. (*con dulzura.*) Enriqueta, (*yendo á ella.*) cuándo es la boda?..

ENR. Padre!

MAN. Tranquilizaos; no quiero que sea con tanta precipitacion; lo que tengo que deciros, es que con el consentimiento de vuestros parientes, espero hacerme amar por vos... Aceptadme por prometido... Estoy solo en el mundo... mi padre y mi madre han muerto, no tengo familia... y yo quisiera que la vuestra sea la mia, y la amaré tanto como á la que Dios me habia dado.

MARTA. (*abrazándole.*) Bien dicho, Manuel, yo te querré como á un hijo!..

ENR. (Dios mio! Tendré valor para deshacer tanta dicha!)

MAN. No respondeis, Enriqueta? Quereis aun reflexionar?.. Bien, aguardaré... y no tendreis que decirme una palabra.

ENR. Manuel!

MAN. Veis las flores que os traia del jardin de mi madre? Pues bien, al salir voy á colocarlas en vuestra ventana, y si mañana están alli todavia, es señal que me admitis por esposo, y que me permitis consagrar mi vida á haceros dichosa. Quereis?

ENR. (*con voz débil, despues de haber mirado á su alrededor.*) Si, Manuel.

MAN. Oh! me parece que la desesperacion se apodera de mi corazon! Marta!... (*la abraza.*) Bernard!.. (*le estrecha la mano.*) Hasta mañana... Hasta mañana... (*sale y pone el ramillete en la ventana.*)

ESCENA V.

MARTA, ENRIQUETA, BERNARD.

ENR. Seria dichosa si yo me casára con Mauuel?

MARTA. Si, porque es un honrado jóven, y te amará siempre.

ENR. (*á su padre.*) Y vos?

BER. Si yo fuera muger, no te casarias con él... Lo guardaria para mi.

ENR. Bien, yo me casaré con Ma... (*relámpago y trueno*) (*cae sentada.*) (Y Roberto, Dios mio, y Roberto!)

MARTA. Cielos, qué tienes, Enriqueta?

ENR. Nada... nada... es la tormenta; ya sabeis que me hace mucho daño; hay momentos en que todo se estingue en mi, y no siento nada... y creo que voy á morir.

MARTA. (*con espanto.*) Hija mia! (*á Bernard.*) Está delirando.

BER. Eso no es nada; ya se aleja la tempestad!

ENR. No... no... al contrario, se aproxima. Oh! Lo siento bien... (*tocándose la cabeza y el corazon.*) Ahi y aqui. (*trueno. La puerta se abre y entra un embozado; Enriqueta y Marta lanzan un grito; Bernard coje su fusil.*)

ESCENA VI.

Dichos, el EMBOZADO.

EMB. (*riendo.*) Gracias por el recibimiento! Tranquilizaos... pero si incomodo...

BER. (*deteniéndole.*) No, pero vuestra entrada un poco.....

EMB. Borrascosa.

BER. Ha espantado á las mugeres, y me ha sorprendido á mi, pero esto ha pasado y os suplico que os quedeis. Pedro Bernard nunca ha rehusado la hospitalidad á nadie. (*Marta le quita la capa y la tiende.*)

EMB. Acepto; y en las pocas palabras que habeis dicho, he conocido que sois un valiente... y yo no me engaño... Es esa vuestra muger?

BER. Para serviros.

EMB. (*viendo á Enriqueta.*) Vuestra hija?..

MARTA. Si señor. (*á Bernard.*) Me parece muy curioso.

EMB. (*tomando la mano á Enriqueta.*) Parece que os hace sufrir la tormenta?

ENR. En efecto...

EMB. Tengo mi caballo atado á las barras de la ventana y voy...

BER. Yo iré... (*á Marta.*) Prepara el cuarto bajo... tenemos tormenta hasta mañana. (*al embozado.*) Voy á poner vuestro caballo en la cuadra con Flor de lis.

EMB. Flor de lis?

BER. Es nuestro burro, con vuestro perdon sea dicho; es la bondad misma. (*sale.*)

MARTA. Ven conmigo. (*Enriqueta saca del armario y coloca en la mesa una botella y vaso.*)

EMB. Dejadla, yo soy un poco médico.

MARTA. Es diferente... si sois médico!.. voy á arreglar el cuarto. (*sale.*)

ENR. (*que ha preparado un cubierto.*) Si quereis... (*el embozado llena su vaso, le lleva á los labios sin dejar de mirar á Enriqueta; ella parece luchar contra la mirada, pero acaba por caer en una silla, cerca de la mesa.*) Basta, que me haceis mal...

EMB. O casualidad!.. Sabré lo que queria!.. (*mira á su alrededor y vuelve al lado de Enriqueta.*) Me oyes?

ENR. Si.

EMB. Deja esta choza, recorre el camino de Poitiers, anda... anda, y no te detengas hasta la frontera de España. No ves una silla de postas? Cuatro caballos... dos postillones... y en el interior, un hombre vestido de negro?

ENR. No veo nada.

EMB. (*agarrándola la mano.*) Te ordeno que veas.

ENR. (*despues de estremecerse.*) Veo.

EMB. Qué ves?

ENR. Una silla de posta perseguida por unos caballeros; van á alcanzarla... ah!

EMB. Qué?

ENR. En un camino tortuoso, la silla...

EMB. Y bien?

ENR. Volcada! El abate Port...

EMB. No se dice el nombre! Al abate, qué le pasa?

ENR. Está inquieto...

EMB. De qué?

ENR. Por su maleta... tratan de abrirla... la abren.

EMB. Cielos! Y sus papeles...

ENR. En su poder.

EMB. De qué hablan? Escucha, escucha!

ENR. Hablan de conjuracion.

EMB. Han pronunciado algun nombre?

ENR. Si!

EMB. Cuál?

ENR. El del príncipe Cellamare.

EMB. Gran Dios! Y el abate?

ENR. Preso.

EMB. Dónde le conducen?

ENR. A París.

EMB. Y mi nombre que se halla en los papeles cogidos... Pero gracias al cielo, tengo tiempo para avisar á mis amigos y nos salvaremos! Si, gracias á esta niña, que Dios me ha puesto delante.

MARTA. (*fuera.*) Enriqueta!

EMB. Su madre!.. Enriqueta, despertad, yo lo quiero! (*Enriqueta se despierta, Marta entra, el estrangero bebe tranquilamente. Media noche.*)

ESCENA VII.

Los mismos, MARTA.

MARTA. Enriqueta, Dios mio, qué tiene?

EMB. La tempestad ha obrado violentamente sobre su organizacion delicada y nerviosa, y tiene una especie de letargo... pero tranquilizaos, eso no es nada; reposo, tranquilidad sobre todo!..

ENR. (Con qué tono me ha dicho eso!)

EMB. Está mi cuarto?

MARTA. Si, señor.

EMB. Gracias... Creed que no olvidaré vuestra hospitalidad... Señorita Enriqueta, hasta mañana. (Pobre niña!)

MARTA. Tú, Enriqueta, vete á acostar.

ENR. Voy. (*sigue al embozado con los ojos.*)

EMB. (Es menester que tenga á que atenerme.) (*ha tomado su capa y arrojado sobre Enriqueta una mirada de reconocimiento.*) Os sigo, señora Marta. (*entra á la izquierda, precedido de Marta.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA; *despues* ROBERTO.

ENR. (*mirándole salir.*) Qué influencia estraordinaria tiene ese hombre sobre mi! Mientras que ha estado aqui, he tenido miedo; ahora que se aleja... no sé qué sentimiento irresistible me arrastra hácia él... (*toma una vela y viene á encenderla en la chimenea.*) Vamos, desterremos estas ideas... Roberto no vendrá esta noche; la tormenta sin duda le habrá detenido... Yo hubiera querido decirle...

ROB. (*que entra á estas últimas palabras.*) Qué?

ENR. Roberto!

ROB. Creias no vendria? No sabes que no puedo pasar un dia sin verte?

ENR. Escúchame, Roberto; la razon me dicta un deber...

ROB. Esplícate!

ENR. Es menester que me olvides.... no volver á vernos...

ROB. Olvidarte!.. No verte!.. Vamos, es eso posible! Es que no me amas, Enriqueta?

ENR. No amarte?.. Ah! Roberto, no te prueban mis lágrimas lo contrario?

ROB. Pues entonces, por qué me hablas de separacion, de olvido?

ENR. Porque soy la prometida de otro.

ROB. De otro!

ENR. Acaba de venir Manuel á pedir mi mano á mi padre.

ROB. Y bien?..

ENR. He prometido...

ROB. Oh! pero no cumplirás esa palabra.

ENR. Si, Roberto: faltar seria destruir la dicha de aquellos que me han educado, porque este casamiento es el deseo de mi madre, la esperanza de mi padre.

ROB. Pertenecer á otro? Amar á otro? Oh! no digas eso, Enriqueta, no digas eso!.. Porque me volveria loco, y mataria á ese hombre...

ENR. Roberto!

ROB. Enriqueta, tú eres mi vida, mi dicha, y te disputaré al universo entero.

ENR. Entonces, Roberto... por qué no pides mi mano á mi padre?

ROB. Por qué?.. Porque no tengo un nombre que ofrecerte.

ENR. Cómo?

ROB. No tengo familia, ni fortuna...

ENR. Ah!

ROB. No tengo mas que mi amor, y te le doy... pero tengo una esperanza que tal vez se realizará pronto... y entonces... podré llamar á la puerta de Pedro Bernard, y pedirle la mano de su hija, porque no seré un hijo perdido, abandonado; tendré un nombre... y un nombre que cualquiera muger llevará con orgullo...

ENR. (*yendo á Roberto.*) Qué quieres decir?

ROB. No me preguntes; pronto te lo diré todo; pero hasta entonces, aguarda... no me quites la dicha que me habias dado; déjame ese amor que hace toda mi felicidad.

ENR. Dios mio! Dios mio!.. Es eso verdad?

ROB. Enriqueta!.... yo te amo!.... (*la estrecha en sus brazos.*)

ENR. Roberto... déjame, te lo ruego... (*sube la escalera.*)

ROB. (*cae de rodillas.*) Enriqueta, una palabra tan sola.. te volveré á ver?

ENR. (*despues de un momento de duda.*) Si.

ROB. Y me amarás siempre?

ENR. (*en la escalera, bajando los ojos.*) Siempre. (*sale; Juan ha entrado sin ser visto, coge la botella y el vaso y se sienta al fuego.*)

ESCENA IX.

ROBERTO, JUAN.

JUAN. (*bebiendo.*) Por vuestros amores, Roberto!

ROB. Juan!

JUAN. Ah! se diria que mi presencia no te es agradadable.. Ingrato! Teneis secretos campestres para vuestro amigo?

ROB. Mas bajo, Juan, mas bajo.

JUAN. Ola! tenemos miedo de ser oido, pícarillo!.. (*Roberto sube al fondo para salir.*) Partir ahora, no! (*trae un vaso.*) Quiero mejor quedarme. Vamos, Roberto, cuéntame tus aventuras, estoy triste y esto me distraerá. (*se sienta y bebe.*)

ROB. Juan, no sé lo que quieres decir; no tengo nada que contarte...

JUAN. Es verdad, lo sé todo.

ROB. Todo!.. qué...

JUAN. Sé que te entretienes en hacer la rueda á una aldeana...

ROB. Mas bajo!

JUAN. Es menester que renuncies á esa empresa, porque dentro de algunas horas, vamos á partir.

ROB. Ahora...

JUAN. Si. Sé que vas á decirme... El campo es hermoso! Enriqueta encantadora, y el amor te atrae.

ROB. En efecto, la graciosa sencillez, los encantos de esa niña... su amor puro y discreto...

JUAN. Ja! ja! ja!

ROB. No te rias...

JUAN. (*riéndose mas fuerte.*) Es únicamente para obedecerte.

ROB. Quieres olvidar el pacto que nos liga el uno al otro?

JUAN. Estas loco?

ROB. No, estoy enamorado seriamente de esa niña, que he encontrado en el camino hace quince dias.

JUAN. (*riendo.*) Con su asno, Flor de lis! He oido hablar de eso. «El corcel iba espantado por entre las malezas, cuando tú te precipitastes delante, y...

ROB. Si.

JUAN. (*riendo.*) Pardiez!

ROB. En su terror, Enriqueta habia perdido su cofia, sus cabellos estaban en desórden. Oh! que bella estaba asi!

JUAN. Y despues?

ROB. Despues, volvia casi todos los dias.

JUAN. Siempre montada en su asno, que no se espantaba ya.

ROB. No, pero se detenia instintivamente en el mismo sitio donde yo la habia recibido en mis brazos.

JUAN. Seductor!.. Todavia otra víctima!

ROB. Oh! no. Enriqueta ha resistido á mis ruegos, á mi amor; pero juro que será mia.

JUAN. Qué esperas?

ROB. Lo sé yo mismo?

JUAN. Despáchate á tomar un partido! Esta noche misma... porque mañana es menester partir.

ROB. Escucha, serviré á tus proyectos de fortuna.

JUAN. (*riendo.*) Podias decir los nuestros.

ROB. Te obedeceré ciegamente, pero... me dejarás llevar esa jóven?

JUAN. Estás loco?

ROB. Entonces...

JUAN. Vamos, sea, bebamos... (Despues veremos.)

ROB. (*arranca una hoja de su cartera y escribe.*) «Esta noche, Enriqueta, es menester que os hable. A media noche, estaré delante de la ventana de la sala baja; venid á abrirla.»

JUAN. (*riendo.*) Añade: «En ello vá mi vida...» es un medio antiguo, pero seguro. (*Roberto ha doblado el papel y lo introduce por debajo de la puerta de Enriqueta.*)

ROB. Mañana, Juan, seré todo tuyo,

JUAN. Y no te arrepentirás; te he prometido un gran nombre y una inmensa fortuna... Si me ayudas, bien pronto habitarás el palacio del duque de Royan.

ROB. Qué quieres decir?

JUAN. Hoy nada.

ROB. Hasta mañana pues. (*sale.*)

ESCENA X.

JUAN, *solo; despues, el* EMBOZADO.

JUAN. Este amor me inquieta; si yo advirtiese al padre?.. Bah! Roberto tomará otros medios; mejor quiero es-

tar en su confidencia... Es igual; preveo que esa niña podrá molestarme algun dia.

EMB. (*que entra y viene á apoyarse en la mesa.*) Ya os desembarazareis de ella, pardiez!

JUAN. El!.. Aun él!

EMB. Un crímen mas ó menos, qué importa? No es eso, señor Juan?

JUAN. Señor...

EMB. No os acordais de haberme pasado con vuestra espada, una tarde que llovia, y que salia de una casa de juego, en donde habia ganado... no recuerdo la cifra... y que me robasteis cuanto habia en mi bolsa?

JUAN. No sé lo que quereis decir.

EMB. Quiero deciros lo que habeis sido, lo que sois, y lo que sereis; habeis sido un bribon, sois un pícaro y sereis ahorcado... (*Juan se encoge de hombros.*) Antiguo oficial habeis puesto durante veinte años vuestra espada al servicio de todos los poderosos; pero la ingratitud de los hombres os ha decidido á hacer fortuna por vuestra cuenta, y habeis concertado el medio con ese que llamais Roberto, y que pronto esperais llamarle Roberto de Royan, y he aqui como... (*Juan se sienta á la derecha.*) El duque de Royan era muy celoso; y la duquesa su muger un modelo de virtudes. (*cambiando de tono.*) Se le puso un dia al señor duque en la cabeza, que su hijo no era suyo; el jóven Roberto apenas tenia dos años; el duque le hizo robar secretamente, y conducir á la Martinica, donde ha permanecido 22 años, abandonado á los cuidados de no sé quién; ignorando el nombre de su familia, y hasta el de su bautismo... Le llamaban Raimond... Hace un año serviais por casualidad de testigo en un duelo al duque; fue herido mortalmente; la muerte se aproximaba y os dió una carta para la duquesa, en la cual la rehabilitaba, y le pedia perdon, pues el mismo dia habia tenido la prueba de la inocencia de su muger. Bien pronto sois el confidente, el amigo de la duquesa... y teneis la comision de traer al hijo del duque de Royan. Ved el primer tomo de vuestra historia.

JUAN. (*levantándose.*) Debereis estar fatigado, y voy á deciros el segundo. (*el embozado le mira con asombro.*) En el momento de embarcarme encontré á un marinero amigo mio, llamado Beltran; le puse al corriente de la aventura, y me contó que el jóven Raimond habia querido volver á Francia, y que el navio que le traia naufragó; mi amigo hacia parte del equipage, y habia sido salvado por un milagro... Este habia salvado tambien una cajita que contenia el diario circunstanciado del jóven, dia por dia, hora por hora, y un poco de dinero... Beltran guardó el dinero y yo los papeles. Entonces pensé en el dolor de la duquesa cuando supiese la muerte de su hijo, y resolví ahorrarle las lágrimas.

EMB. Y por eso dentro de algunos dias arrojareis á Roberto en brazos de la duquesa de Royan? Bien! Exijo que renuncieis á vuestro proyecto sobre la herencia del duque, y que impidais que Roberto seduzca á Enriqueta.

JUAN. Perdonad, señor conde...

EMB. Sabeis mi nombre?

JUAN. Bien sabeis el mio... hace seis meses...

EMB. Eras del partido del príncipe de Cellamare y le has hecho traicion...

JUAN. Tal vez tambien á estas horas...

EMB. El abate Porto-Carrero esté arrestado, lo sé.

JUAN. (*riendo.*) Es maravilloso! Oh! y vos quereis simplemente quitar la regencia del reino de Francia al duque de Orleans, para darla al rey Felipe V? Sabeis que hay muchas cabezas que hacer caer sin contar la vuestra? Pero no temais, no me ocupo de política, no os haré traicion..... Puedo contar con vuestra discrecion?

EMB. (Me conoce bien!..) Pero mientras no sea mas que la mia...

JUAN. Tambien va en ello la de vuestros amigos; quereis que os los nombre?

EMB. Basta... Pero al menos respetarás á esta jóven?

JUAN. (*riendo.*) Yo? Os lo prometo. Si se trata de Roberto, es diferente. Le conozco; mientras que Enriqueta le resista, su amor no acabará... Es menester que me jureis no decir nada, ni á Enriqueta, ni á sus parientes; señor conde, dadme vuestra palabra de caballero...

EMB. (*como herido de una idea.*) Te juro callarme.

JUAN. Estoy seguro que acabaremos por entendernos. (*saludando.*) Hasta la vista, señor conde. (*sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

EL EMBOZADO; *despues* ENRIQUETA, *que baja la escalera.*

EMB. Si, velaré por ella; no caerá en poder de esos miserables... (*escuchando.*) Se dirige á este lado... Enriqueta, te juro salvarte de ellos; y de ti misma. (*se oculta.*)

ENR. (*trae en la mano la carta de Roberto.*) «En ello vá mi vida...» Qué quiere decir?.. Tiemblo... hago mal; pero si es verdad... si su vida está en peligro!.. (*va á la ventana y vé el ramo.*) Oh! el ramo!.. Pobre Manuel!.. Demos la señal... (*va á la ventana. El embozado marcha lentamente hácia Enriqueta. En el momento que esta vá á quitar el ramo, retrocede y viene á sentarse á la izquierda.*) Qué tengo!.. (*se vuelve y vé al embozado que tiene los ojos fijos en ella; lanza un grito sofocado, estiende los brazos, y despues queda inmóvil, dejando caer la carta de Roberto.*)

EMB. (*con alegria.*) Duerme; no irá á la cita, y tengo toda la noche para escribir mis despachos... (*se sienta á la mesa de la derecha y se pone á escribir. Empieza la tormenta.*)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

La casa de Bernard á la izquierda; encima de la puerta un letrero que dice: «Bernard, vendedor de granos.» A la derecha una taberna. Al fondo una senda que se pierde en el campo.

ESCENA PRIMERA.

UN SARGENTO *y varios quintos ocupan una mesa, debajo del emparrado de la taberna,* MANUEL *contempla con desesperacion el ramo caido á sus pies.*

MAN. (*sentado cerca de la casa de Bernard.*) Pobres flores!.. Tan frescas y perfumadas ayer!... Pero no estais mas ajadas y marchitas que mi corazon!.. Enriqueta no me ama, y he ahi su respuesta... Dios mio! quisiera morir!

SAR. (*aproximándose.*) Morir tú!.. Por una miseria!.... Por un desengaño de enamorado!..

MAN. Oh! Enriqueta!.. Enriqueta!

SAR. Es á esa niña á quien amas?.. Pobre emigo, te compadezco.

MAN. La conoces?

SAR. El sargento Taja-Recio conoce á todas las niñas

bonitas... y si siguieras mi consejo, debias olvidarla y venirte con nosotros.

MAN. Partir con vosotros? No verla?.. Eso me seria imposible, y si hoy ha rechazado mi amor... tal vez mañana...

SAR. Mañana habrá seguido á su seductor.

MAN. Su seductor!.. Sargento, mien...

SAR. Creo que ibas á faltarme... Y si te doy la prueba de que Enriqueta no es digna de ti... que ama á otro, nos seguirás?

MAN. Si... pero esa prueba... la quiero al instante. (*viendo á Marta.*) Silencio!

ESCENA II.

Dichos, MARTA *y* BERNARD.

MARTA. (*saliendo de su casa.*) Dios mio!.. Dónde estará Enriqueta? He entrado en su cuarto y el lecho está sin tocar, la ventana de la sala abierta; la he llamado y nadie me ha respondido!.. Ah! Manuel, has visto á Enriqueta?

BER. (*entra, con su fusil al hombro.*) No he podido cazar nada!.. Buenos dias, Manuel... Qué teneis?

MARTA. Nada!.. Nada. (*Bernard deja el fusil.*)

MAN. No; no tengo nada... (*al sargento.*) Venid, sargento, soy vuestro si cumplis la promesa. (*entran en la taberna, los quintos les siguen.*)

BER. Pero qué pasa aquí?

MARTA. No sé.

BER. Pues voy á saberlo. (*llamando.*) Enriqueta!

MARTA. No está.

BER. Dónde ha ido?

MARTA. Tal vez á casa de la señorita Maria de Royan, su hermana de leche; habrá querido despedirse de la duquesa, que parte esta tarde para Paris; la cuadra está vacia, lo que indica que para no cansarse habrá llevado á Flor de lis... y...

BER. Lo que me dices no me satisface, y voy á buscar á Manuel. (*entra en la taberna.*)

MARTA. No sé que pensar de esto; pero desde hace un mes, se ausenta dias enteros... (*entra en su casa.*)

ESCENA III.

ROBERTO, ENRIQUETA, *montada en Flor de lis.*

ROB. Vamos, Enriqueta, seca esos ojos.

ENR. Me amas, no es verdad?

ROB. Mas que nunca.

ENR. Si me abandonas, Roberto, no me queda otro recurso que morir... Pero confio en ti... en tu honor... has jurado ser mi marido... y te creo... Solamente tú puedes hacerme perdonar mi falta.

ROB. Perdonar!.. No tienes el perdon en el amor que me profesas? Espera un poco; consideraciones imperiosas me precisan aguardar el instante en que me presentaré en casa de tu padre; hasta entonces ten paciencia... quieres?

ERN. Qué he de hacer, sino obedecerte?

ROB. No estás ya triste?

ENR. Un poco, pero esto pasará.

ROB. Déjame enjugar tus últimas lágrimas. (*quiere abrazarla.*)

ENR. (*mirando á su alrededor.*) Dios mio! Si nos viesen juntos?..

ROB. Tranquilízate.

ENR. Se hace tarde, Roberto; es preciso separarnos. (*se oye la voz de Bernard.*) Cielos, mi padre! (*entra en su casa.*)

ROB. El padre!.. Ocultémonos! (*lo hace detrás de la taberna.*)

BER. Nadie quiere decirme nada; y ese sargento con sus medias palabras, sus sonrisas maliciosas... tengo el corazon oprimido... Y á cualquier precio es menester que sepa la verdad. (*entra en la casa.*)

ESCENA IV.

ROBERTO, JUAN, *que baja de la montaña.*

ROB. Vamos á buscar á Juan. (*se vuelve y lo encuentra.*)

JUAN. Es inútil, heme aqui.

ROB. Pero cómo es que vienes por estos sitios?

JUAN. Voy á decirte; á mi vez, me empieza á gustar el campo... la salida del sol...

ROB. Te burlas de mi?

JUAN. No, pero he mudado de parecer desde que me digiste ayer que Enriqueta tenia un amor tan puro, tan cándido; he reflexionado toda la noche, y me he dicho, que tal vez tendrás razon. Si, si, tú has nacido para la vida tranquila... En lugar de un palacio espléndido, tendrás una tienda modesta. En lugar de cien mugeres mas encantadoras las unas que las otras, tendrás una compañera que cada año te dé un chiquillo; he ahi la verdadera felicidad. Adios, Roberto; yo que no estoy enamorado, voy á buscar los medios de hacer fortuna. (*va á irse.*)

ROB. (*deteniéndole.*) Vamos, Juan, nunca me has hablado asi.

JUAN. Yo creia que la dicha no estaba para ti en la miseria... estoy engañado!.. Sé dichoso y renunciemos á nuestros proyectos.

ROB. Renunciar? Jamas!

JUAN. He ahi una palabra razonable. Maria de Royan, la nieta de la duquesa, (*sonriendo.*) tu prima futura, es joven y bella, mucho mas que Enriqueta... y quién te dice que la duquesa no piense en un casamiento entre tú y su nieta, cuya fortuna es considerable?

ROB. Que.... pensarias?..

JUAN. Que es menester acabar con ese capricho ridículo... llamado Enriqueta Bernard.

ROB. Pero es matarla!

JUAN. Qué tonto eres... Dentro de un mes, será la muger de Manuel. Vamos, escoge; de un lado, la oscuridad, la miseria; del otro, un gran nombre, una inmensa fortuna... y una muger encandora en seguida!

ROB. Pero...

JUAN. Titubeas?

ROB. No... te obedeceré.

JUAN. Vamos pues... Pero se dirigen hácia aqui... evitemos las miradas indiscretas. (*ap., conduciendo á Roberto.*) Dentro de dos horas, estaremos lejos de aqui.

ESCENA V.

MARIA, LA DUQUESA, SILVIO, *bajan de la montaña.*

MAR. (*delante de la duquesa que dá el brazo á Silvio.*) Por aqui está mejor el camino!.. Ya hemos llegado.

DUQ. Loquilla, nos has hecho correr!

MAR. Hacia tanto tiempo que no habia visto á Enriqueta!.. Un mes que no la habia abrazado, ni á mi buena Marta, que nos ha criado á las dos... (*á Silvio.*) Voy á presentaros á ella, amigo mio.

ESCENA VI.

Dichos, MARTA, BERNARD, ENRIQUETA.

BER. Vamos, no llores mas, Enriqueta, y puesto que vas todos los dias á Royan á ver á Maria, abrázame; y en cuanto á Manuel...

MAR. (*con júbilo.*) Enriqueta!
ENR. Maria!
MAR. Al fin te vemos, al cabo de un mes! Mi tia y yo creiamos que estabas mala.
BER. (Me ha mentido!)
DUQ. Cómo estais, Marta?
MARTA. Pero... os habeis dignado venir...
DUQ. (*sonriendo.*) Era preciso hacerlo, puesto que no ibais á mi casa. Y cuando Maria me ha pedido permiso para venir, me he alegrado, porque tenia una buena noticia que daros. Pronto voy á abrazar á mi hijo.
MARTA. De veras?
MAR. Si, mi primo va á venir; ya está en camino; pero entre tanto quiero presentarte á mi futuro esposo. Aproximaos, Silvio, para que Enriqueta me diga si tengo buen gusto. (*á Enriqueta.*) Qué tienes?
BER. (*con intencion.*) La alegria de volver á veros.... despues de tanto tiempo.
MAR. (*abrazándola.*) Lo que no impedia que todos los dias hablásemos de ella.
SIL. Es verdad; no pasaba dia en que Maria no alabase vuestra belleza y talento.
ENR. Señor, Maria es demasiado buena.
MAR. Pues como te he dicho, dentro de un mes Silvio será mi marido.
MARTA. Te doy la enhorabuena. Caballero, hacedla dichosa!.. No podeis imaginaros lo buena y dulce que era cuando la criaba; y cuanto me queria!
MAR. (*abrazándola.*) No tanto como ahora.
MARTA. No es verdad que la amareis?
SIL. (*sonriendo.*) Os lo prometo.
DUQ. (*que habla bajo á Bernard.*) Si, mi buen Bernard, este niño de quien he sido separada hace veinte años, va á venir... y el nombre de su padre, mi fortuna y mi ternura le darán la dicha de que tanto tiempo ha sido privado. (*á Silvio.*) No os lo oculto, un matrimonio entre mi hijo y Maria habia sido mi primer sueño; pero (*sonriendo.*) la señorita Maria soñaba por su parte...
MAR. Tia...
SIL. Señora duquesa!
DUQ. (*cogiendo las manos á Maria y Silvio.*) Silvio, mis palabras no deben ofenderos; porque os hacen honor; pues es menester que os estime mucho, para que la vuelta de mi hijo no cambie en nada mi resolucion.
SIL. Señora, sabré mostrarme digno de tanta bondad.
BER. Señora, si quereis llegar á Royan antes de la noche, es necesario que partais.
DUQ. Vamos.
MAR. Ah! qué idea. En vuestro lugar rogaria á Enriqueta viniera á pasar algunos dias con nosotros; quedaria alli hasta la época de mi matrimonio, y la haria mi doncella de honor.
SIL. Magnífica idea.
DUQ. Bien sabe Enriqueta, que siempre es bien recibida en el castillo de Royan.
ENR. Gracias, señora.
MAR. Vamos, Silvio, dad el brazo á mi tia y partamos.
BER. Tomando el camino de la fuente, llegarán usias mas pronto; pero no, voy á guiaros.
DUQ. Hasta la vista, amigas mias.
MAR. Adios, Marta; adios, Enriqueta; no olvides mi invitacion.
SIL. (*ap., mirando á Enriqueta.*) Qué linda es esta niña!
BER. Por aqui. (*salen por la izquierda.*)

ESCENA VII.

ENRIQUETA, MARTA.

ENR. (Dios mio, cuánto sufro!)
MARTA. Enriqueta, no sé lo que pasa; pero he leido en los ojos de tu padre una cólera terrible. Es que no quieres casarte con Manuel?
ENR. Casarme... con... Oh! no... no, madre mia, no quiero!
MARTA. Por qué ese casamiento te da tanto miedo? Será la idea de ser la muger de un aldeano?.. Oh! Enriqueta, Enriqueta! La verdadera dicha es la medianía y la virtud!
ENR. (*llorando.*) Madre mia, madre mia!
MARTA. Te he apesadumbrado, pero es mi deber; estás decidida á no casarte con él?
ENR. Jamás!
MARTA. Enriqueta!
ENR. Lo que querais, madre mia; pero ese casamiento jamás.

ESCENA VIII.

Dichos, BERNARD, *por la izquierda.*

BER. (*entrando.*) Si, teneis razon; no os casareis, porque no sois digna de él!
ENR. Padre mio!
MARTA. Bernard!
BER. Yo quisiera saber dónde iba Enriqueta todos los dias, pues no era á Royan. Por qué nos ha mentido?
MARTA. Amigo mio!..
BER. Déjame, que con tu debilidad acabarás por perder á tu hija. Hace una hora que me estoy conteniendo, y quiero que se me diga la verdad.
MARTA. (*á Enriqueta.*) Responde, te lo suplico!
ENR. No puedo.
BER. No puedes!.. No puedes!..
ENR. Matadme si quereis... pero no puedo decirlo.
BER. (*levantando el baston.*) Desgraciada!
MARTA. (*poniéndose enmedio.*) Bernard, es tu hija.
BER. (*con rabia.*) Oh!
MARTA. (*á Bernard.*) Entremos en casa, te lo suplico. (*trata de llevárselo.*) Tú, Enriqueta, sube á tu cuarto. (*ap., entrando.*) Ah!.. He ahi lo que temia hace tiempo.

ESCENA IX.

ENRIQUETA, *sola; despues* ROBERTO, *con* JUAN *que desaparece por el fondo poco despues.*

ENR. Oh! padre mio!.. Cuál no será vuestra cólera cuando sepais... Es menester ver á Roberto, contarle lo que ha pasado... él solo puede salvarme.
ROB. (*ap., entrando.*) Oh!.. No puedo dejarla asi.
ENR. (*viéndole.*) Ah! Es él... Ven, ven, Roberto... Si supieras con que impaciencia te aguardaba!.. Acaba mi padre de amenazarme.
ROB. Sabe ya?...
ENR. Todavia nada, pero duda... Si me amas, Roberto, no tardemos... Vamos á buscarle... Le diré mi falta! Tú le consolarás, y tendiéndole la mano, le dirás que te permita ser mi esposo... Vamos, Roberto. (*va á la casa.*)
ROB. (Valor!..)
ENR. (*viendo que no la sigue.*) Roberto?
ROB. Perdon, Enriqueta... perdon...
ENR. De qué?

ROB. Perdóname el dolor que te voy á causar, pero es menester separarnos.

ENR. (*no comprendiendo.*) Separarnos?

ROB. (*viendo á Juan que aparece en el fondo.*) Cree que obedezco á una voluntad superior á la mia; hace una hora que no me pertenezco. El mundo, que no conoces, tiene sus exigencias, sus crueldades..... mi felicidad seria pasar la vida á tus pies... porque mi corazon es tuyo... te amo.

ENR. (*sin comprender.*) Si.

ROB. Una hora es bastante para cambiar mi destino; esa hora encadena mi porvenir; esa hora nos separa para siempre.

ENR. Dios mio!... Calla, Roberto, no comprendo lo que me dices.

ROB. (*con enfado.*) Enriqueta!

ENR. Quieres dejarme? No, eso es imposible... Porque entonces, seria perdida! Perdida para siempre... Ah! Roberto, no es verdad que me engaño?

ROB. No, Enriqueta, es la verdad! Desde hoy un abismo nos separa! Porque he hallado un nombre ilustre! Una familia poderosa.

ENR. Oh!

ROB. Y te lo repito, no me pertenezco.

ENR. Pero entonces, qué quieres que haga? (*llora.*)

ESCENA X.

Dichos, MANUEL, TAJA RECIO, *escuchando y haciendo señas á Manuel para que se asome; despues* BERNARD; *los quintos quedan en la puerta de la taberna.*

ROB. Escucha, seca tus lágrimas; te prometo velar por ti.

ENR. Cómo?

ROB. Soy rico... y mis beneficios...

ENR. (*con verguenza.*) Oh!

MAN. (*con cólera, saliendo.*) En cuánto estimais el honor de las mugeres?

ROB. (*volviéndose.*) Ah!

ENR. (*dá un grito.*) Manuel! (*oculta la cara entre las manos.*)

MAN. Si, Manuel que comprende ahora por qué no habeis querido casaros con él. Ved al hombre por quien me habeis sacrificado; yo... os ofrecia mi nombre, mi vida... y el miserable os ofrece dinero!

ROB. (*cogiéndolo del brazo.*) Caballero!

ENR. (*viendo á Bernard, bajo á Manuel.*) Manuel, mi padre!..

MAN. (*id.*) Está bien.

BER. Una disputa!.. Qué hay, Manuel?

MAN. (*fingiéndose borracho.*) Nada, nada. Soy yo que... con los amigos... he bebido un poquillo... y he insultado al señor... le he llamado (*con intencion.*) miserable, infame! (*movimiento de Roberto.*) Pero le he dado mis escusas! (*bajo á Enriqueta.*) Estais contenta?

ENR. (*con voz suplicante á Roberto, que hace un movimiento para marcharse.*) Aun es tiempo... Salvadme, en nombre de vuestra madre!..

ROB. Enriqueta! (*Juan se coloca entre ellos y saluda á Enriqueta.*)

ENR. Ah!..

JUAN. (*bajo á Roberto.*) Ven, ven. (*se lo lleva por la izquierda.*)

ENR. (*ocultando sus sollozos.*) Dios mio! Dios mio!

BER. Conque partes?.. Lo has pensado bien? (*mirando á Enriqueta.*) No tiene corazon...

MAN. Ya hablaremos dentro de algunos años... cuando vuelva. (*bajo á Enriqueta.*) Estad tranquila, que no volveré; os prometo hacerme matar en la primera ocasion.

ENR. (*con dolor.*) Manuel! (*le toma una mano.*)

MAN. (*desasiéndose dulcemente.*) Os lo prometo.

TAJA. (*á los quintos.*) Vamos, hijos mios, en marcha.

TODOS. En marcha! (*se disponen á salir.*)

TAJA. (*bajo á Manuel.*) Vamos, tenia razon?

MAN. Si, me habeis abierto los ojos; os doy las gracias. Partamos!

BER. Voy á acompañarte hasta el camino.

MAN. (*que empieza á enternecerse.*) Gracias, gracias, Bernard!.. Abrazad á Marta por mi... porque veis... (*se esfuerza por sonreirse.*) No sé lo que tengo; creo que lloro... Adios, Enriqueta, adios! (*bajo.*) Desgraciada niña!.. Rogaré á Dios por vos mientras viva!... Así que haya muerto, rogad por mi.

TAJA. Marchen! (*Manuel toma el brazo de Bernard y salen los últimos; al desaparecer se vuelve y echa una última mirada á Enriqueta.*)

ESCENA XI.

ENRIQUETA, *sola.*

Perdida! Dios mio, perdida!.. Es menester huir!.. Si, Maria me ha ofrecido su casa y allí hallaré un asilo... (*llorando.*) Madre mia! Cuánto vas á sufrir, cuando sepas que la deshonra es la que me obliga á huir de esta casa! Tal vez me maldecirás!.. Oh! no, no, tú pedirás perdon para mi, y quizás algun dia... Dios mio!.. Cuánto sufro!.. Pero es menester que mi padre no me encuentre. (*mirando la casa.*) Y no poder darle un abrazo antes de partir! (*va á la mesa.*) Pero al menos recibirá mi adios! (*escribe y se detiene.*) Oh! No puedo trazar esas palabras mortales!.. Vamos, es preciso!.. Madre mia, cuántas lágrimas verterás sobre la confesion de tu hija! (*escribe con viveza; Marta sale de la casa y encuentra á Bernard, que entra tristemente por el fondo.*)

ESCENA XII.

MARTA, BERNARD, ENRIQUETA; *Marta hace un movimiento; Bernard la impone silencio y se dirige hácia su hija.*

ENR. (*acabando la carta.*) Oh! Madre! Llorad y perdonad á vuestra hija.

BER. (*que está á su espalda le quita la carta.*) Perdonaros? El qué?

ENR. (*se levanta dando un grito.*) Ah!.. Mi padre!.... Soy perdida. (*se arroja en los brazos de su madre.*)

MARTA. Qué dices?

BER. (*que ha leido*) Deshonrada!.. Miserable!.. (*coge su fusil; Marta se lanza á sujetarlo; Enriqueta cae de rodillas.*) Déjame, Marta, déjame.

MARTA. (*llena de espanto.*) Vete, vete, Enriqueta!.. Yo lo quiero, te le ordeno.

ENR. (*levantándose.*) Madre mia!

MARTA. Vete! Te arrojo de mi casa!..

ENR. (*da un grito de dolor y huye por el fondo.*) Ah!..

MARTA. (*vacilante.*) Dios mio!

BER. (*dejando el fusil para sostener á su muger.*) Marta!.. Marta!.. (*la sienta en un banco.*)

ENR. (*en el fondo.*) Madre mia!

BER. (*sin dejar á Marta.*) Hija indigna! Yo te...

MARTA. (*le pone la mano en la boca.*) Oh! Cállate, cállate! (*se desmaya; Enriqueta se aleja por el fondo; se vé á lo lejos desfilar á los quintos, que van desapareciendo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En casa de la duquesa de Royan, un jardin: pabellon á la izquierda y bancos; una mesa, dos sillas á la derecha. Instrumentos para dibujar sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

MARIA *bordando á la izquierda.* SILVIO *á la derecha, de pié detrás de la silla de* ENRIQUETA.

MAR. (*ap. mirando á Silvio.*) Siempre ocupado de ella!..
ENR. (*dibujando.*) Vamos, señor Silvio, estais contento conmigo?
SIL. Estoy encantado. Hace seis semanas que me habeis aceptado por vuestro maestro de dibujo, y ya habeis hecho progresos inmensos.
ENR. Os parece asi?..
SIL. (*bajo.*) Enriqueta!..
ENR. (*lo mismo.*) Callaos!
SIL. (*id.*) Siempre severa, inflexible...
MAR. (*ap.*) Todavia!..
ENR. Dejadme, por favor, dejadme.
MAR. Silvio, os ruego que me acompañeis. (*entra á la izquierda con él en el pabellon.*)

ESCENA II.

ENRIQUETA *sola, despues de una pausa.*

Dios mio! Habeis escrito por ventura allá en el cielo, que no habrá aqui para mi ni reposo, ni felicidad! Arrojada de mi casa, maldita, sin esperanza, he venido á refugiarme aqui, en esta morada; he entrado en ella, y mi sola presencia ha bastado para turbar la calma en que vivian! Silvio!.. el desposado de Maria... me ama? Es absolutamente necesario poner entre él y yo, una barrera insuperable. Advertir á la Duquesa, seria hacerla participar de mis temores y de mis angustias; huir de esta casa... pero á dónde ir, Dios mio! Para quitar toda esperanza á Silvio, debo confesarle mi falta? Oh! mi corazon se desgarra á este pensamiento! (*viendo entrar á Silvio.*) El es!

ESCENA III.

SILVIO, ENRIQUETA.

SIL. Enriqueta!
ENR. (*quiere salir.*) Dispensadme.
SIL. (*deteniéndole.*) Tambien quereis huir de mi? Pues bien, no... no... porque yo no puedo vivir asi... es preciso...
ENR. Qué es lo que quereis, caballero? No conoceis en la palidez, en la tristeza de Maria, que sospecha ya que la estais ofendiendo?
SIL. Maria! qué me importa Maria! Qué me importa el mundo entero! Enriqueta, á ti, á ti sola contemplo... Tu eres pobre, abandonada, pues bien, yo soy rico. Una palabra, nada mas que una palabra, y lo dejo todo: huiremos juntos.
ENR. Pero Maria! Maria, á quien habeis prometido vuestra mano? Maria, que en cambio os ha dado su corazon?
SIL. Maria! No la amo, nunca la he amado!
ENR. Caballero, no decis lo que pensais. Oh! amadla, os lo pido de rodillas! Es mi hermana! Es mi amiga! No, no, no es posible que no os conmuevan tanta juventud, tanta pureza! Es imposible que rechaceis todo esto! Y por quién?
SIL. Por quién? Por ti, por ti, que eres la mas bella, la mas generosa de las mugeres! Por ti, si!
ENR. Por mi!.. Por una muger perdida! Deshonrada!
SIL. Enriqueta, qué decis?
ENR. Me obligais á que me ruborice delante de vos? Pues bien, sea; este es un castigo mas! Si, yo soy una desgraciada muger á quien han engañado y seducido; á la que se ha rodeado de lazos y de promesas; á la cual se ha robado el honor, siendo rechazada en seguida con el pié, como un juguete inútil. He aqui por qué he huido de la casa de mi padre. Desde hace seis semanas, he sufrido mucho, y si pudieran contarse mis noches, mi sueño, mis dias sin reposo, se tendria piedad de mi, y vos mismo, Silvio, no querreis hacerme mas culpable de lo que ya soy.
SIL. Enriqueta!
ENR. Silvio, os lo suplico, no sacrifiqueis á Maria por una muger perdida!
SIL. Una muger perdida! Tú! No, no, has mentido, no te creo; ese es un sacrificio que haces á Maria.
ENR. El sacrificio de mi honor! Oh! no pensais en lo que decis?..
SIL. No, es verdad; tienes razon, me veo obligado á creer en tus palabras; y sin embargo... (*Maria entra y se acerca despacio á ellos.*)
ENR. Y bien?
SIL. Y bien! Enriqueta, á pesar de todo lo que me has dicho, mi corazon vuela hácia ti: angel ó Demonio, yo te amo, Enriqueta. (*con pasion.*) Yo te amo! (*Maria se adelanta lentamente.*)

ESCENA IV.

Los mismos, MARIA.

MAR. (*á Enriqueta, con un desden glacial.*) Esto es infame!
ENR. Maria!
DUQ. (*dentro.*) Hijos mios!
MAR. Aqui está mi tia; espero que cada cual haga su deber.

ESCENA V.

Los mismos, LA DUQUESA.

DUQ. Maria! Silvio!
MAR. Qué hay?
DUQ. Oh! una gran noticia, hijos mios! Roberto, mi hijo, el niño á quien lloro hace quince años...
MAR. Y bien?..
DUQ. Va á venir! Ah! yo estoy loca! oh! dejadme llorar! Estas lágrimas me consuelan! Hace veinte años que las devoro en silencio! Un hijo de quien he estado separada por tanto tiempo, y que el cielo me vuelve hoy... Ah! esto es ser dos veces madre; pero no perdamos momento; es preciso prepararlo todo para recibirle... Enriqueta, corta todas las flores del jardin, y adorna todas las chimeneas; anda, hija mia, anda.
ENR. Si, señora. (*sale por la izquierda.*)
DUQ. (*á sus hijos.*) Y vosotros... Pero qué tienes, Maria? Silvio, estais triste! Triste! Ah! ya sé lo que es; Silvio no ha olvidado mis palabras del otro dia; piensa que no he renunciado á la idea de un matrimonio entre ti y mi hijo, y como celoso que es, te habrá mortificado con sus impertinencias; esa es sin duda la causa del cambio que habia observado en vos, Silvio. Vamos, niños, tranquilizaos, yo no quiero la desgracia de nadie, y ademas, quién os dice que Ro-

berto no habrá hecho, como vosotros, que ya no es dueño de su corazon? Pero cómo tarda en volver ese hombre!

MAR. (*bajo á Silvio.*) A vos corresponde, caballero, decir á mi tia toda la verdad!

SIL. (*id.*) Maria!

MAR. (*id.*) Yo os lo mando!

ESCENA VI.

Los mismos, JUAN, *despues* ROBERTO.

DUQ. (*viendo entrar á Juan.*) Gracias á Dios! Qué hay?

JUAN. El señor Roberto me sigue, señora.

DUQ. (*vacilante.*) Ah! me parece que voy á morir... morir antes de haberle vuelto á ver! Esto no puede ser! (*se sienta á la derecha en una silla.*)

JUAN. Vamos, calmaos, señora.

DUQ. Ah! Caballero, por tal favor que podia yo ofreceros!

JUAN. Señora, estoy harto recompensado con el bien que os he hecho. Vamos, valor, señora; aqui está. (*un criado entra precediendo á Roberto.*) El Señor Duque de Royan. (*yendo á él.*) He cumplido mi mision; señor Duque, abrazad á vuestra madre.

(La duquesa se levanta, quiere tender los brazos hácia él, y vuelve á caer sobre la silla. Roberto, despues de un momento de vacilacion, viene á arrodillarse delante de ella á una señal de Juan.)

ROB. (*de rodillas.*) Madre mia!

DUQ. (*con la mano sobre el corazon, y retrocediendo su silla, casi con horror.*) Dios mio! lo que yo esperimento es indefinible!

JUAN. (*adelantándose.*) Al contrario, es muy natural, señora Duquesa; cuando se ha deseado ardientemente la felicidad, y esta felicidad llega al fin, el corazon se quebranta desde luego, y se asombra de no sentir toda la alegria que esperaba.

DUQ. Si, si, teneis razon; Roberto, perdonadme; en efecto, mi corazon he sufrido de tal modo, que no le queda ya sin duda la fuerza de ser dichoso!

ROB. Con mis cuidados, con mi amor, quiero borrar esas huellas dolorosas; os amaré tanto, madre mia, que os vereis obligada á amarme un poco!

JUAN. Ah! es un noble y virtuoso joven, señora. Tiene todas vuestras virtudes, y el valor de sus abuelos!

ROB. Caballero!

JUAN. No, no; vos sois uno de esos hombres á quien no se puede lisongear, señor Duque, porque sois siempre superior á todo elogio. Esperad, señora Duquesa, y apreciareis en su justo valor el hijo que la Providencia vuelve á vuestros brazos. (*pasa á la derecha con Roberto.*)

ESCENA VII.

Los mismos, ENRIQUETA.

ENR. (*entrando.*) Señora Duquesa, vuestras órdenes están ejecutadas.

DUQ. Gracias.

JUAN y ROB. (*ap.*) Enriqueta!

JUAN. (*ap.*) Enriqueta aqui! Maldicion!

ROB. (*bajo.*) Somos perdidos!

JUAN. (*id.*) No, pero andacia; tú no la conoces.

DUQ. (*á Roberto.*) Dios mio, en mi precipitacion habia olvidado, hijo mio, presentaros á vuestra prima, Maria de Royan.

ROB. (*saludando.*) Señorita...

MAR. (*lo mismo.*) Caballero!

DUQ. (*tomando á Enriqueta por la mano.*) La señorita Enriqueta Bernard!

ENR. (*saluda; despues levantando la cabeza reconoce á Roberto y da un grito.*) Ah!

JUAN. (*bajo á Roberto.*) Ten cuidado!

TODOS. Qué quiere decir esto?

ROB. (*á Enriqueta friamente.*) Qué teneis, señorita?

ENR. Qué tengo, qué? (*aparte.*) Voy á volverme loca!

JUAN. (*á Enriqueta.*) Si; el señor duque de Royan os pregunta qué teneis, señorita.

ENR. (*aterrada. ap.*) El! él! el hijo de la Duquesa! Oh! desgraciada, ya no hay esperanza!

DUQ. Y bien?

ENR. Nada, señora, no tengo nada.

DUQ. (*á Roberto.*) Es una amiga de vuestra prima; se han educado juntas, y se quieren como dos hermanas.

ROB. Entonces rogaré á la señorita me haga el favor de decirme su nombre.

ENR. Mi nombre?

JUAN. Enriqueta, creo...

ROB. Rogaré, digo, á la Señorita Enriqueta, que me conceda un poco del afecto que profesa á mi querida prima.

DUQ. (*bajo á Juan.*) Habla muy bien.

ENR. (*ap.*) Oh! esto es infame!.. Ni aun se ha turbado á mi vista!

DUQ. Aproximaos, Silvio; quiero presentaros tambien el prometido de Maria.

ROB. Ah!

DUQ. Dentro de ocho dias será vizcondesa. (*Silvio se inclina.*)

MAR. (*ap.*) Cómo! Guarda silencio! Es preciso pues... (*se adelanta vivamente hácia la Duquesa.*)

DUQ. Qué me quieres, hija mia?

MAR. Perdon, tia, perdon... pero... el señor Silvio y yo, nos hemos engañado...

DUQ. Qué dices?

SIL. Maria!

MAR. (*á la Duquesa con dolor reprimido.*) Un matrimonio entre el señor y yo, es en adelante imposible, y yo vengo á rogaros que retireis nuestra palabra.

DUQ. Cómo? Esplicadme...

MAR. El señor Silvio ama á Enriqueta Bernard.

DUQ. Enriqueta!

JUAN. (*ap. con alegria.*) Será posible! Vamos! El diablo está por nosotros.

DUQ. Pero que es eso, Maria! Habeis perdido la razon?

MAR. No, no; tia mia, he dicho la verdad. No es asi, señorita Enriqueta Bernard? (*á Enriqueta con ironia.*) Vamos, hermana, tened mas valor que él, y declarad que apenas hará una hora, el caballero Silvio os juraba no amar á otra que á vos!

DUQ. Enriqueta! Silvio! Ah! esto es horrible!

ENR. Señora, escuchadme.

DUQ. (*á Maria.*) Oh! pobre niña!

MAR. No, yo no tengo necesidad de consuelos, tía mia; hay acciones tan despreciables de suyo, que no pueden herir á nadie!

DUQ. (*á Silvio.*) Pero al menos, decidnos, caballero, cuál era vuestra intencion respecto á esa joven, que estando en mi casa, tenia derecho á ser respetada?

SIL. (*con embarazo.*) Señora!

DUQ. No quiero creer en una bajeza de vuestra parte, caballero. Amais á esta joven, la habeis sacrificado á Maria... está bien; pero lo repito, la han confiado á mis cuidados, y respondo de ella á su madre. (*Juan rie aparte.*)

ENR. (*agoviada.*) Dios mio! Dios mio!

DUQ. Y no quiero que me reproche el deshonor de su hija. Silvio, os casareis con Enriqueta Bernard.

ENR. (*dando un grito.*) Señora!
SIL. Casarme con ella!
DUQ. Qué decis?
SIL. Os lo suplico, no me pidais ninguna esplicacion. Basteos saber, que en ningun caso puedo ser el esposo de la Señorita Enriqueta Bernard.
DUQ. Pero por qué? Por qué?

ESCENA VIII.

Los mismos, BERNARD *en trage de luto.*

BER. Por qué? Voy á decirosl o, señora Duquesa.
TODOS. Bernard!
ENR. (*retrocediendo.*) Mi padre!..
BER. En primer lugar, permitidme que cumpla la mision de que estoy encargado, y que obedezca á las ultimas voluntades de mi pobre muger! (*el criado indica á Roberto que preguntan por él, y salen por la derecha.*)
ENR. (*con espanto.*) Mi madre!..
BER. Ha muerto hace dos dias!
ENR. (*dando un grito.*) Ah! (*llora.*)
BER. Muerta, arrancándome la promesa de que os traeria su perdon, señorita Enriqueta.
ENR. Madre mia! Muerta! Ah! esto no puede ser! Eso no puede ser!
BER. (*mostrando su trage.*) Mirad! Y ahora quereis saber, señora Duquesa, por qué?
ENR. Piedad, padre mio!
BER. Piedad! La habeis tenido para vuestra madre? La habeis tenido para Manuel, que os amaba? No, no, no hay piedad para vos... Esa muger, señora Duquesa es una muger deshonrada! Enriqueta, vuestra madre os ha perdonado. Yo no os perdonaré jamás! (*Enriqueta dá un grito, vacila y cae en los brazos de Maria.*)
MAR. Gracia, gracia para ella!
ENR. (*llorando y besando las manos de Maria.*) Oh! Maria! Maria! (*se agrupan en torno de ella: Roberto entra todo azorado y vá hácia Juan.*)
BER. (*á la Duquesa.*) Adios, señora Duquesa! Adios para siempre! Porque lo conozco; si, el dolor me matará como ya ha matado á mi pobre Marta!
ENR. (*sollozando.*) Oh! madre mia! madre mia! (*Bernard saluda y sale; despues de haber resistido á un movimiento que le impulsaba hácia Enriqueta.*)
ROB. (*bajo.*) Juan, esta carta de Beltran. El hijo de la Duquesa no ha muerto.
JUAN. Pero continua sin conocer á su familia?
ROB. Si.
JUAN. (*ap.*) Pues entonces, juro que no la conocerá nunca!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

En casa de Raimundo, un salon. En el fondo una chimenea; dos puertas á cada lado que conducen á otros salones. Una mesa de juego delante de la chimenea; puertas laterales; canapés á derecha é izquierda. Diez sillas.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, LAUREANO, *algunos convidados en el fondo, jugadores, el* BARON, *algunas damas.*

LAU. (*jugando á la izquierda.*) Sigo perdiendo! Esperaré que estemos todos, para desquitarme al Faraon. (*deja la mesa.*) No veo á nuestro anfitrion.
BAR. Despacito, pardiez, despacito; y puesto que aun no le conoceis, Laureano, os aseguro que no os mostrareis tan impaciente cuando le veais, porque Raimundo está triste.
LAU. Ah!
BAR. Si; es un espíritu impresionable, de esos locos que sufren con el dolor de otro, capaz de abnegacion y de amistades caballerescas. Oid un ejemplo. El pobre Raimundo apenas llegado á Paris, ha sido victima como sabeis, de una pérfida emboscada; salvado por una muger que ha caido de repente de la luna entre él y sus asesinos, nuestro querido Raimundo salió del paso con una ó dos estocadas. Pues, en su exaltacion, se ha imaginado que esa joven debia ser su buen genio, su angel de la guarda; la trata con todos los honores debidos á su rango, que se ignora; y creo, asi Dios me salve, que la ha hecho su heredera.
PED. No fué en el camino de Rouen donde atacaron á Raimundo.
BAR. Si, venia á comprar un regimiento.
PED. Que no obtendrá, porque no tiene nombre.
BAR. Bah! tiene algo mejor que eso. Es buena figura! Es interesante, y en prueba de ello, mirad la multitud que llena sus salones... Pero volviendo á la bella desconocida...
LAU. Silencio, aqui está! Y con su buena hada, sin duda.

ESCENA II.

Los mismos, ENRIQUETA *y* RAIMUNDO.

ENR. (*saludando.*) Señoras... caballeros...
PED. (*ap.*) Adorable!
LAU. (*id.*) Encantadora!
PED. (*id.*) No hay como ser bastardo, para ser afortunado. (*rodean á Raimundo; tiene la mano derecha vendada.*)
RAI. Gracias, señores; voy mejor, voy mejor; esta herida está cerrada... (*toca al pecho.*) Lo que me hace sufrir aun un poco, es esta maldita mano... (*muestra su mano.*) Sin embargo, aun puedo estrechar la de un amigo. (*estrecha la mano á Laureano.*) Diablo! yo era un fátuo! (*á Pedro*) Gracias, por haber rogado á vuestros amigos, que lo fuesen mios, porque es á vos, no es cierto? á quien debo tan agradable compañia?
LAU. No tal; sino á vuestra reputacion, amigo mio.
RAI. A mi reputacion? Cuando apenas he llegado?
LAU. Si, pero habeis llegado á tiempo.
RAI. Aun no he dejado mi soledad mas que para recibir esta maldita estocada!
LAU. Vive Dios! no la injurieis! Sin ella, querido, os hubieran sido necesarios dos años de paciencia, de cortesias en las antesalas, para daros á conocer, y ahora, gracias al peligro que habeis corrido, no se habla de otra cosa que de vos y de vuestro angel salvador.
PED. (*á media voz.*) Os felito, amigo mio! El reconocimiento debe seros muy fácil.
RAI. No entiendo!
PED. Yo recibiria muchas estocadas, á precio de tan bellos ojos!
RAI. Caballero! (*Enriqueta va hácia el fondo, y Raimundo la detiene.*) Quedaos, señorita, tengo un deber que cumplir. Señores, permitidme que os presente á la que debo la vida, á la que, cuando yo estaba imposibilitado de defenderme, se ha lanzado entre mi y mis asesinos. La presencia de una muger no debia asustarlos; pero Dios ha permitido un milagro sin duda, porque á la vista de esta joven, mis dos malandrines apelaron á la fuga.

Enr. (*ap.*) Si, y me ha parecido reconocer á uno de esos dos hombres.

Rai. Esto es lo que todo el mundo sabe, señores; pero lo que ignorais, es la tierna solicitud que esta niña me ha demostrado durante el tiempo que ha durado mi enfermedad; yo, que estoy sin familia, he encontrado en ella los cuidados, la ternura de una hermana; á mi lado ha permanecido velando y orando, y asi que estuve fuera de peligro, iba á alejarse, sin oir siquiera la espresion de mi gratitud, cuando cediendo á mis ruegos, me hizo saber que no tenia parientes, que estaba sin asilo, que era, en fin huérfana como yo! Entonces hice lo que hubierais hecho en mi lugar, señores, le tendi la mano, diciéndola; quereis ser mi hermana? Y la juré que todo el mundo la amaria y respetaria, como yo mismo la amo y la respeto. No es verdad, señores, que he hecho bien?

Todos. Sin duda! Sin duda! (*el baron da una carcajada.*)

Lau. Baron, qué es lo que os produce ese súbito acceso de alegria?

Bar. Un recuerdo.

Lau. Cómo?

Bar. Una anécdota que me han referido, y que ahora tengo presente.

Lau. Una anécdota?

Bar. Todos conoceis al caballero de Lugeay, no es cierto!

Todos. Vaya!

Bar. Pues bien! Ha muerto! (*se rie.*)

Todos Ah!

Bar. Habeis conocido á su querida? No? Pues bien, figuraos la criatura mas delicada y mas mona; el muy tonto, estaba loco por ella, de tal manera, que en un dia de exaltacion, la instituyó su legataria universal! Pues cátate que una mañana, la salud del caballero antes tan floreciente, comienza á quebrantarse; la inocente vierte lágrimas, se desconsuela; y como el pobre mozo iba acabando poco á poco, sea piedad por tan largo sufrimiento, sea deseo de heredar mas pronto... Ya os he dicho el desenlace. (*rie.*) Qué decis de la anécdota?

Rai. Es espantosa! Increible!

Bar. Increible! No seais cándido! De sobra hay en el mundo multitud de mugeres que, como esa, consiguen inspirar una pasion formal; no os hablaré de las que hacen la desesperacion del que las ama verdaderamente, para entregarse á cualquier otro que no las amará nunca; de esas mugeres que tendrán un dia que reprocharse haber desgarrado un corazon noble y generoso; no os hablaré de las que son causa de la muerte de su madre, del deshonor de su familia, ni en fin, de las que roban los honores y la estimacion del mundo, á quien se saluda con respecto y á quien se arrojaria con desprecio, si se pudiera descender al lodazal de su vida. No es esta vuestra opinion, señora?

Enr. (*bajando la cabeza.*) Caballero, yo...

Bar. Pero los hombres son siempre los engañados, y esto es lo que me hacía reir. (*entran mas convidados.*)

Rai. (*ap.*) Qué pálida está Enriqueta!

Bar. Ah! mi querido Raimundo, tengo que pediros permiso para presentaros dos caballeros, á quienes he conocido últimamente en Paris. Desean estrecharos la mano y saludar á vuestra libertadora; uno de ellos es el hijo, el heredero de una de las familias mas ilustres de Francia. Se llama Roberto, Duque de Royan!

Enr. (*ap.*) Roberto!

Rai. (*estremeciéndose*) De Royan! Ah! es un nombre esclarecido! (*bajo á Enriqueta.*) Pero qué es lo que teneis, Enriqueta?

Enr. Yo?.. nada... (*ap.*) Roberto aqui!

Bar. Son dos alegres compañeros, os lo juro, y ligados, de la manera mas intima; estoy seguro que no podrian vivir el uno sin el otro... Pero mientras llegan, á jugar al Faraon, señores, al Faraon!..

Todos. Al Faraon! (*van hácia el fondo.*)

ESCENA III.

Los mismos en el fondo: Enriqueta *y* Raimundo *en el proscenio.*

Enr. (*ap.*) Estará escrito, qué cada uno al pasar, me echará al rostro un reproche?

Rai. Enriqueta, qué teneis?

Enr. Nada, nada.

Rai. Me engañais. Escuchad, Enriqueta; el dia en que os vi orando á la cabecera de mi lecho, hice el juramento de protegeros, de defenderos, aunque fuera preciso perder la vida que me habeis conservado; yo renuevo aqui este juramento; me he prometido tambien consolaros si un dia os agoviaba algun sufrimiento. Pues bien, creo que ha llegado el momento de hablaros como un hermano puede hablar á su hermana. Enriqueta, estoy seguro de ello, teneis en el fondo del corazon, uno de esos secretos que matan! Vamos, Enriqueta, hija mia, no debeis ocultar nada á tu hermano!

Enr. Oh! sois muy bueno y generoso conmigo, y en nombre de esa amistad, imploro vuestra indulgencia. No me interrogueis: he permanecido á vuestro lado en tanto que he podido seros útil; ahora que ya estais curado, y que mi tarea está cumplida, dejadme partir.

Rai. Tendriais valor de abandonarme? Pues acaso no sabeis que no tengo familia? No sabeis que estoy solo en el mundo? Nunca he conocido, ni abrazado á mi madre! Ah! no me dejeis. Soy supersticioso, no lo ignorais. Pues bien, esta noche he tenido un sueño estraño. Me sentia morir, y á medida que la vida se alejaba de mi, el pasado se aproximaba. Tenia una familia; habitaba un castillo todo lleno de retratos y de armaduras; veia todo esto, y los grandes parques donde habia transcurrido mi infancia; despues senti sobre mi frente la huella de un beso, como el que debe dar una madre. Yo la veia, me tendia los brazos, me llamaba, y yo la respondia: Allá voy; heme aqui: Oh! os lo ruego, os lo suplico, no me dejeis!

Enr. No, no, yo no puedo, no debo quedarme. Ah! creedlo! Atraigo la desgracia sobre el que se acerca á mi, sobre el que me ama.

Rai. Entonces, me amenaza una gran desgracia?

Un criado. (*anunciando.*) El señor Duque de Royan.

Enr. (*ap.*) Ah! aqui está!

Rai. Enriqueta, volveremos á hablar del particular y espero... (*Roberto y Juan entran por enmedio de los convidados.*)

Enr. (*ap.*) No sé por qué; pero tengo miedo.

Rai. Dios mio! Enriqueta, cualquiera creeria que os vá á dar algo!

Enr. El calor... sin duda ..

ESCENA IV.

Los mismos, Roberto *y* Juan.

Bar. Raimundo, he aqui los caballeros que he tenido el honor de anunciaros.

Juan. (*saludando y alegremente.*) Permitid, señor Ba-

ron... Yo no soy caballero; mi amigo lo es por los dos.

RAI. Si, teneis un nombre ilustre, y debeis estar envanecido de llevarle, caballero.

ROB. Efectivamente!

RAI. Vuestra mano, Duque; no olvidaré nunca que debo al baron de Sataniel el honor de conoceros.

JUAN. Honor dividido, porque sino teneis la dicha de haber heredado un nombre ilustre... vuestra reputacion, que ha llegado ya hasta nuestra noticia, es una segura garantia de que sabreis conquistar un nombre glorioso con la punta de vuestra espada.

RAI. (*sonriendo.*) Oh! para eso, era preciso que me sirviese mejor que el otro dia.

JUAN. Ah!.. Si hablais sin duda de esa emboscada de que habeis sido víctima... Oh! Esos canallas van siempre diez contra uno!

RAI. No tal! No eran mas que dos. (*Roberto hace un movimiento; Juan le empuja.*)

ENR. (Roberto se ha estremecido!)

JUAN. (*riendo.*) Eran algunos rateros, ó algunos matachines sin duda, como hay muchos en este mundo! Os han atacado, como al primero que se ha atravesado en su camino.

RAI. (*sonriendo.*) No creo otra cosa, ni he supuesto que personalmente me quisiesen mal.

JUAN. (Oh! torpe!..)

ENR. (Esto es estraño!)

RAI. A qué habia de tener enemigos, siendo solo en el mundo?

JUAN. En efecto, me lo han dicho; y no habeis averiguado nada acerca de vuestra familia?

RAI. Ah! no; y estoy muy seguro de morir sin volverla á ver.

JUAN. (*estrechándole la mano.*) Esperad; no hay que dudar nunca de la Providencia; ved al señor duque, hace apenas tres meses que como vos estaba solo, desterrado; pues bien, últimamente, y gracias á mi, ha podido abrazar á su madre.

RAI. (Una madre!..) (*á Roberto.*) Ah! Qué dichoso sois, caballero, en conocer la vuestra!

JUAN. Oh! Si supierais qué buena es!.. Estoy seguro de que la amariais.

ENR. (No, no, esto es imposible! Oh! Quién rasgará estas tinieblas?)

JUAN. Lléveme el diablo; creo que la comida está en la mesa.

RAI. Vamos á la mesa, señores. (*á Roberto y á Juan.*) A la mesa, no se espera mas que á vosotros, señores.

JUAN. Vamos allá.

ENR. (*bajo á Roberto.*) Quedaos; es preciso que yo os hable.

RAI. (Qué significa esto?)

ROB. (*á Raimundo.*) Escusadme, caballero; soy con vos al momento. Me he olvidado escribir una carta importante y voy...

RAI. Como gusteis; ahi encontrareis recado de escribir. (*á los demas.*) Vamos, señores. (*á Enriqueta.*) Señorita... (*salen; ap., saliendo.*) Ella le conoce! Es este acaso el secreto de su vida?

ESCENA V.

ROBERTO, JUAN.

JUAN. Qué te ha dicho?

ROB. Su eterna cancion; quedaos, es preciso que yo os hable.

JUAN. Pero ya sabes que no estamos aqui por ella.

ROB. Cállate, cállate!

JUAN. Oh! Esto es fastidioso; nunca puedo hablarte de negocios!

ROB. (*estremeciéndose.*) Oh! Tales palabras... Cómo tienes valor?..

JUAN. Yo tengo el valor de mis opiniones, y mi opinion es, que sobra un duque de Royan; esto es claro; y al fin y al cabo, no parece sino que yo hago esto por divertirme.

ROB. (*bajo.*) Pero en fin, cuál es tu proyecto?

JUAN. (*id.*) Pues bien, puedo confesártelo; mi medio es honroso.. es un duelo; á qué tanto temblar?

ROB. (*con ironia.*) Si, un duelo!

JUAN. Donde gracias á ese golpe italiano, en el cual hago tan notables progresos, y de que no he tenido tiempo de servirme la otra vez, espero que... (*riendo.*) El señor Raimundo no tenia mas que ir á Italia; los viages forman la juventud, y no es culpa mia si... Lo que me contraria únicamente, es que parece muy dulce, muy bien educado, y no sé cómo hacer para buscar camorra con ese hombre; pero en fin, esperemos... Mas ahi veo á la dueña de la casa; te dejo con ella. (*vé un juego de cartas, ap.*) Ah!.. Una disputa de juego! Si... esto es; quisiera perder mucho, por esta vez solamente. (*saluda á Enriqueta y sale.*)

ESCENA VI.

ROBERTO y ENRIQUETA.

ENR. Ah! Estais solo! Gracias!

ROB. Siempre estoy á vuestras órdenes, señora. Señora... cómo os llamais ahora?

ENR. Qué quereis decir?

ROB. Es la señora Raimundo.

ENR. Ah!... Roberto, no podiais evitarme esa última ofensa?

ROB. Cómo?

ENR. Os lo juro ante Dios! Sobre la tumba de mi madre! No he cesado de ser digna de vuestra amistad.

ROB. (*riendo.*) Mi amistad! Oh!.. Podeis tenerla por segura!..

ENR. No os riais, Roberto! Os lo suplico; lo que os digo es formal.

ROB. Entonces, no me reiré.

ENR. He querido hablaros, suplicaros por última vez, que no me abandoneis enteramente. (*movimiento de Roberto.*) Tienes hoy un gran nombre, una fortuna inmensa; pensar en ser tú muger... insensata! Lo sé muy bien; pero te lo suplico, no me dejes; sola, sin apoyo, despreciada de todos, quién sabe lo que será de mi? Y luego, produce remordimientos crueles decirse de continuo, esta joven era honrada y pura, me ha amado, me ha prodigado todos sus tesoros de ternura y de amor; y yo he renegado de ella, la he rechazado sin piedad, y he hecho de esa joven una muger perdida!

ROB. Enriqueta! El duque de Royan no puede aceptar una posicion semejante á la que le proponeis; la nobleza obliga...

ENR. (*escitándose poco á poco.*) La nobleza obliga, decis? Si, obliga efectivamente, á ser un hombre honrado, Roberto.

ROB. Enriqueta...

ENR. Y vos habeis empañado vuestro blason.

ROB. Estais loca, hija mia! El mundo tiene sus preocupaciones... Qué le hemos de hacer? Asi que Roberto de Royan no puede vivir con Enriqueta Bernard; su familia no lo consentiria.

ENR. Vuestra familia!.. Decid mas bien vuestro... amigo, que ha soñado para vos una segunda fortuna, la mano de Maria. Pues bien, permitidme que os lo diga, Roberto; si seguis los consejos de ese hombre...

Rob. (*riendo.*) Me sucederá una desgracia! No soy supersticioso.

Enr. Esperaba que me hariais caso; esperaba salvaros de él; no quereis, corriente; sois el uno del otro, esto era lo que yo queria saber, y estoy segura de ello; ese hombre medita en este momento alguna accion infame; ignoro el objeto porque estais aqui; (*en voz baja.*) porque en fin, erais vos, estoy convencida ahora, quien estabais en el camino de Paris, en el cerro Negro, la noche del 24.

Rob. Mentis. (*reponiéndose.*) Estais loca!

Enr. Oh!.. Ya sé que sabeis guardar un aspecto impasible! Recuerdo cuando me desconocisteis delante de vuestra madre... y aun ahora mismo!.. Ah! Roberto, si, lo repito, os creo capaz de todo, porque sois un desalmado, no teneis corazon!

Rob. (*furioso.*) Señorita Enriqueta! (*la coge la mano.*)

Enr. (*tranquila.*) Me haceis mal, caballero.

Rai. (*entrando, friamente.*) Señorita, me hareis el favor de reemplazarme por un instante cerca de mis convidados?

Enr. Ya voy. (*bajo.*) Roberto, adios para siempre!.. (*sale.*)

ESCENA VII.

Raimundo, Roberto; *despues* Juan.

Rob. (*vivamente á Raimundo.*) Estabais ahi, caballero?

Rai. No señor, no tengo la costumbre de escuchar á las puertas; he oido hace poco, á pesar mio, que la señorita Enriqueta os suplicaba que la esperaseis... he aqui todo; pero esto me ha bastado para esplicar su palidez y sus lágrimas, despues que la he encontrado otra vez. Vos habeis deshonrado á la señorita Enriqueta Bernard!

Rob. Bien, y qué mas? Caballero, estais celoso?

Rai. No tengo derecho para estarlo; la señorita Enriqueta no me ha hecho tan dichoso como suponeis; (*sonriendo.*) no la debo mas que la vida, pero he jurado protegerla, servirla en tanto que pueda, y por esto vengo á vos para defender la causa de la pobre niña abandonada.

Rob. Caballero, esta causa es perdida, y la misma Enriqueta lo conoce asi, porque acaba de despedirse de mi para siempre.

Rai. Pero no habeis adivinado una desesperacion profunda en las últimas palabras que os ha dirigido?

Rob. Caballero... por favor, dejemos esta cuestion; es muy delicada para los dos. Hace poco os creia enamorado de Enriqueta; pero ahora, estoy tentado á creer que habeis cesado de estarlo, y que os empeñais en devolverme una muger que os molesta.

Rai. (*animándose.*) Es una infamia eso que decis.

Rob. Caballero!..

Rai. Enriqueta es digna de mi respecto; mas digna todavia del vuestro, y he visto en su emocion que habeis olvidado, no solamente que ha sido vuestra víctima, sino aun que es una muger.

Rob. Quereis acaso darme una leccion? No la necesito.

Rai. No diré tanto de vuestro amigo, á quien el vino ha trastornado la cabeza, y que me ha tentado mas de veinte veces á plantarle en la puerta de la calle.

Rob. Caballero!.. Pero despues de todo, sino fuerais (*sonriendo.*) á vuestro turno el amante de Enriqueta, con qué derecho vendriais á interponeros entre ella y yo?

Rai. (*furioso.*) Con qué derecho?

Rob. Sois su hermano?

Rai. Soy su huesped, caballero; habeis levantado la mano sobre ella, y tengo derecho de deciros que sois un miserable!

Rob. Caballero!..

Juan. (*entrando.*) Héé? Qué pasa?.. Se insulta á mi amigo el duque de Royan?

Rai. Dispensadme, amigo; es cuestion entre el duque y yo, y puesto que lo deseais tan obstinadamente, ya os llegará la vez despues.

Juan. Despues? No tal, antes!

Rai. Decididamente estais borracho, señor mio.

Juan. Mil rayos! Tal insulto... á mi!

Rob. Dejadnos; el señor tiene razon; la cuestion es conmigo.

Juan. (*bajo á Roberto.*) No seas tonto! Tú no eres bastante fuerte en el golpe derecho, desventurado! (*alto.*) El señor duque no se batirá.

Rai. No se batirá?

Juan. El señor duque no puede batirse con un hombre que no tiene nombre.

Rai. Caballero!..

Juan. Ah!.. Yo es diferente; yo estoy á vuestras órdenes.

Rob. Pero...

Juan. (*bajo.*) Te lo prohibo.

Rai. (*á Roberto.*) Se os insulta y rehusais batiros? Tal cobardia con un nombre como el vuestro? Habeis por ventura robado ese nombre?

Rob. (*hace un movimiento.*) Robado!

Rai. Si! Es imposible que tengais sangre noble en las venas!.. Os he tratado como un caballero, y rehusais! Os trataré como á un lacayo, y tal vez aceptareis. (*le dá un bofeton con su guante.*)

Rob. (*dando un grito de rabia.*) Maldicion! (*desenvaina la espada; Raimundo hace otro tanto, pero en el mismo instante dá un grito de dolor y la deja caer.*) Y bien?

Rai. (*con rabia.*) Ah!.. Mi herida!..

Juan. (*viendo su mano vendada, con alegria.*) Qué fortuna!..

Rai. No, no, no puedo... Oh!.. Pero me batiré con la mano izquierda.

Juan. Imposible! Las armas no serian iguales!

Rai. Oh!

Rob. Al insultarme, caballero, no habeis pensado que la reparacion era imposible.

Rai. Podriais creer...

Juan. Eh! Diantre!.. Es una cosa muy sencilla; sobre el que ultraja, contando con su debilidad, recae todo el oprobio.

Rai. Caballero!

Juan. Si, está muy bien; mi amigo y yo esperaremos á que esteis curado.

Rai. Esperar!.. Esperar!.. No, no saldreis de aqui sin que os haya dado razon de mi insulto; vuestro honor exige tanto como el mio esta reparacion. Pero buscad, señores, buscad un medio; yo por mi parte procuro hallarlo. (*entran todos los convidados.*)

ESCENA VIII.

El Baron, Laureano; *despues* Enriqueta.

Bar. Qué hay?

Rai. (*aparentando calma.*) Nada, amigo mio, nada.... (*sonriendo.*) Una partida de juego que proponia al señor. (*Raimundo se sienta sobre el canapé de la izquierda y trae una mesa de juego cerca de él.*)

Rob. Cómo?

Juan. (*bajo, entre Roberto y Raimundo.*) Ah!.. Es decir que el que pierda, se levantará la tapa de los sesos, no es asi? (Magnifico!)

RAI. (*á Roberto.*) Rehusais todavia, caballero?
JUAN. (*como asaltado de una idea súbita.*) Ah! (*bajo á Roberto.*) Acepta, acepta! (*registrando en sus bolsillos.*) Fatalidad!.. He olvidado mis cartas! Ah!.. Estarán en mi abrigo tal vez! (*sale saludando á todos. El juego comienza. Roberto y Raimundo están tranquilos y graves. Hay un momento de silencio.*)
BAR. (*riendo.*) Pardiez; aunque estos señores jugasen la parte que les ha de tocar en el paraiso, no estarian tan serios!
LAU. En verdad que si... y el dinero?
RAI. Jugamos sobre nuestra palabra.
LAU. Oh!.. Entonces es todavia mas serio de lo que pensamos! (*Enriqueta se levanta y viene á ponerse detrás de la mesa de juego, observándolos.*)
RAI. Si tal, no es asi?
LAU. Vais á perder, señor duque. Ah!.. La fortuna está por mi amigo Raimundo.
ROB. (*muy pálido.*) Si. (*Juan tiene el aire alegre y se aproxima vivamente á la mesa.*)
JUAN. Oh!.. La fortuna es siempre inconstante; no hay que desanimarse, señor duque. (*le dá furtivamente una baraja.*)
ROB. (Ah!) (*momento de silencio Roberto y Raimundo. Los convidados se hablan unos á otros.*)
JUAN. El rey y la vuelta! Es un golpe maravilloso.
BAR. Raimundo ha perdido!
RAI. Si, he perdido, he perdido! (*de repente, Raimundo se levanta, sereno, inmóvil, deja la mesa, dirige una mirada á Enriqueta, que se ha aproximado á la mesa de juego, y entra en la alcoba de la izquierda.*)
LAU. Qué diablos tiene!
TODOS. Es singular!
ROB. (*bajo á Juan.*) Juan! dejaremos morir asi á ese hombre?
JUAN. Cállate!
ROB. No, no, es imposible! Corramos! (*se oye una detonacion.*)
TODOS. Ah! (*movimiento general.*) Qué será?
ENR. (*corre á la alcoba, dando un grito.*) Ah!
JUAN. (*adelantándose.*) Señores, he aqui lo que pasa; el duque de Royan ha sido gravemente insultado por el señor Raimundo, y como este no podia empuñar un arma, el señor Duque, siempre noble y generoso, ha aceptado el duelo estraño que se le proponia.
TODOS. Cómo?
JUAN. El señor Raimundo ha jugado su vida; ha perdido, y ha pagado. (*salen todos por el fondo.*)

ESCENA IX.

ROBERTO, JUAN; *despues* ENRIQUETA *y* RAIMUNDO.

ROB. (*horrorizado.*) Ha muerto!
JUAN. (*bajo.*) Si, hemos sido mas afortunados que en el Cerro Negro.
ROB. Oh! ese dia, era menos horrible aun! Robar al juego, cuando va en ello la vida de un hombre! (*con indignacion, yendo á la mesa.*) Oh! estas cartas!
JUAN. (*tomando las cartas.*) Están construidas admirablemente, porque gracias á ellas, puedo decirte ahora; salud al solo y único duque de Royan! Puesto que el verdadero hijo de la duquesa, el que podia reclamar este título, ha muerto, y los muertos no resucitan.
RAI. (*apoyado en Enriqueta, aparece al pronunciar estas últimas palabras, irguiéndose.*) Quizás si! Temblad, miserables! Infames! (*sus fuerzas le abandonan.*) Yo soy el duque... de Royan... yo... ah! (*cae sobre el canapé de la izquierda.*)
ENR. Ah! muerto! Oh! pero yo os quitaré la máscara, yo, y delante de todos. (*entran todos á los gritos de Enriqueta.*) Venid, señores, venid!
JUAN. Una palabra, y declaramos que sois nuestra cómplice, Enriqueta Bernard!
ENR. No os creerán!
JUAN. (*bajo á Enriqueta.*) Nos creerán, cuando se sepa que habeis sido la querida de Roberto.
ENR. Ah! (*baja la cabeza.*)
TODOS. Qué sucede!
JUAN. Teniamos una leve esperanza de salvarle; pero se ha frustrado!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del primer acto. Al levantarse el telon, algunos paisanos bajan de la montaña; otros se ven al rededor de la casa de Bernard.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, *paisanos. Enriqueta entrando por el fondo, pálida y desfigurada, vestida miserablemente. Se adelanta con trabajo.*

ENR. Por fin, ya he llegado! Gracias, Dios mio, porque me habeis dado la fuerza y el valor de llegar hasta aqui! Si, veré á mi padre, me echaré á sus plantas, y me perdonará, porque hace un mes, he visto lágrimas en sus ojos, y esas lágrimas me atraen hácia él; he querido volverle á ver antes de ir al castillo de la duquesa; él me ayudará á desenmascarar á los miserables que... (*observando á los paisanos.*) Por qué tanta gente al rededor de mi casa? (*á un paisano.*) Decidme, buen hombre, qué hace aqui toda esa gente?
PAI. Voy á decíroslo; vienen aqui para la venta.
ENR. Qué venta?
PAI. Toma, la de la casa de Pedro Bernard.
ENR. Ha dejado el pais?
PAI. Ah! Vaya! y por mucho tiempo. Se ha muerto antes de ayer.
ENR. (*dando un grito ahogado.*) Pedre mio!..
PAI. Esta noche se le entierra á las ocho. La comitiva saldrá del hospicio, porque el pobre Bernard no tenia ya, ni aun los medios de morir en su casa.
ENR. (Ah! Dios mio! Dios mio!) (*llora.*)
PAI. En un mes, esta es la segunda vez que la muerte entra ahi; primero arrebató á la madre! Pobre muger! Hoy se apodera del marido, un hombre honrado! Y la culpa de todo esto la tiene su hija... si, si... la desgraciada ha causado la muerte de sus padres, despues de haber causado su ruina.
ENR. (*ap. con desesperacion.*) Padre mio! Padre mio!
PAI. (*continuando.*) Despues de la partida de esa vagabunda, todo ha ido de mal en peor en casa de esos infelices; han tenido que sostener con los Nicolás un proceso que los ha arruinado; de tal manera, que como antes os dije, se vá ahora mismo á proceder á la venta de su pobre ajuar, la cual no será muy larga. (*va hácia el fondo.*)
ENR. (*cayendo en un banco.*) Dios mio! Dios mio! Esto es demasiado sufrir.

ESCENA II.

Los mismos, un tambor, un TASADOR, *acompañado de un escribano y seguidos de un grupo de paisanos. El tasador y el escribano entran en la casa. Algunos paisanos entran con ellos, despues los que van á comprar; el tambor toca para anunciar la venta.*

PAI. (*á Enriqueta.*) Ved, ya vá á dar principio. (*miran*

do hácia el grupo, y hablando consigo mismo.) Calla, no está el ciego!

ENR. (*sentada sobre las gradas de la taberna.*) Quién es el ciego?

PAI. Un pobre mozo que partió de aqui, no hace mucho tiempo, como soldado, y que en su primera campaña, recibió un disparo en medio del rostro, lo cual le ha privado de mirar para siempre á las muchachas bonitas.

ENR. (Ah! Dios mio!)

PAI. Por lo demás, no parece que le afecta mucho su desgracia; pues siempre dice, no tenia ojos mas que para mirar á la hija del tio Bernard.

ENR. (*ap. dando un grito.*) Ah! Manuel!

PAI. Le conociais?

ENR. Si... (*se levanta y viene á ocultarse detrás de un árbol.*)

PAI. Deseaba indudablemente estar presente á la venta, para hacerse poseedor de los objetos que han pertenecido á la familia; y estoy asombrado de no verle ya... (*ve entrar á Manuel, á quien conduce un paisano.*) Ah! ya está aqui! Llega á tiempo.

ENR. (*ap. mirando á Manuel.*) Si, él es! (*llorando.*) Pobre Manuel! (*se sienta en el banco de la casa.*)

TAS. (*dentro de la casa.*) Una cama de madera blanca con cortinas blancas y azules!

ENR. (Ese lecho era el mio; en él reposaba dichosa y risueña, despues de haber dirigido á Dios mi plegaria de la noche.)

TAS. Adjudicado á Francisco Juan en treinta y tres libras; 2.° Una mesa de nogal, seis sillas, un reloj, dos espejos. El señor Manguin se presenta como pastor en sesenta y cinco libras.

MUCHAS VOCES. (*alternativamente.*) Sesenta y seis, sesenta y ocho, setenta y cinco, ochenta, ochenta y dos, noventa.

TAS. Noventa; noventa. (*silencio.*) Adjudicado en noventa libras á Andrés Siguol.

ENR. (Y estoy yo aqui; y delante de mi se vende á vil precio, lo poco que poseia mi padre! Esos muebles de ningun valor, tan preciosos para él! Oh! esto es espantoso.)

TAS. Vamos, aqui hay un lote soberbio. (*risas.*) Dentro hay de todo, una cartera, un cucharon, anteojos, cuchillos! Ah! tambien hay un libro de misa; con estampas muy bonitas.

ENR. (Ese libro era el mio! Un regalo de mi pobre madre! Oh! si yo pudiera! (*registra en sus bolsillos.*) Nada, no tengo nada!

TAS. (*gritando.*) Todo el lote en blanco, diez libras.

MAN. (*con aturdimiento.*) Veinte, treinta, cuarenta!.. (*risas.*)

TAS. Nadie ofrece nada; adjudicado! Adjudicado á Manuel!..

ENR. (*con alegria.*) Ah!

TAS. Un sillon.

ENR. (El de mi madre, en el cual se sentaba todas las noches, teniéndome en su regazo! (*llorando.*) Y van á venderle!

TAS. Vamos, señores, un buen sitial, sobre el cual ha debido sentarse Enrique IV. (*risas.*)

ENR. (*ap. con acento de dolor.*) Oh!

TAS. Diez libras por la poltrona.

MAN. Quince libras.

TAS. Quince libras; nadie dice nada? Adjudicado á Manuel.

ENR. Que bueno es!

TAS. El último lote; un torno en buen estado, que hilará solo. (*risas.*) El torno, cuatro libras.

MAN. (*con una impaciencia dolorosa.*) Diez, veinte libras...

TAS. Id ofreciendo. (*risas.*)

MAN. Si quereis treinta libras...

TAS. No hay quien ofrezca mas? (*risas.*) Adjudicado al susodicho Manuel. (*saliendo.*) Ha terminado la venta. (*Manuel se acerca á Enriqueta.*)

PAI. Señor tasador, queda aun Flor de lis.

ENR. (Van á vender mi asno!) (*se levanta.*)

TAS. Quién es ese Flor de lis?

PAI. Salvo vuestro respeto, es el pollino de Pedro Bernard.

TAS. Ah! el asno... ha muerto.

ENR. (Muerto!)

TAS. Si, durante la enfermedad del difunto, quedó encerrado en la cuadra; se olvidaron de él, y una mañana le encontraron muerto de hambre.

ENR. Muerto de hambre!

PAI. Pero su piel, tiene algun valor; puede servir para tambores.

TAS. Vaya por el rucio! Vamos, señores, cuanto ofreceis por un asno muerto... de hambre? (*risas.*)

UNA VOZ. Yo quiero verle.

TAS. Es muy justo; es necesario ver antes esa alhaja. (*risas.*) Vamos, seguidme. (*vanse todos por la casa.*)

ENR. (*sollozando.*) Oh! Dios mio! Esto es horrible!

MAN. (*levantando la cabeza.*) Quién llora aqui?

ENR. Ah! (*quiere alejarse; Manuel la coge de la mano.*)

MAN. Quién sois? No contestais? Pero... esperad... (*poniendo la mano sobre su corazon.*) Me parece que mi corazon os conoce.

ENR. (Oh! nunca me atreveré á decirle...)

MAN. (*á media voz.*) Si, si, no me engaño. Dios mio! Sois vos, Enriqueta Bernard!

ENR. (*bajo.*) Silencio, por Dios! (*mirando á todos lados.*)

MAN. (*lo mismo.*) Si, si... Nada, nada; por fin sois vos! (*llorando.*) Pero ya no puedo veros! Enriqueta! Enriqueta! Pobre niña! Estais aqui? (*como asaltado de una idea.*) Y no habeis comprado nada? Tan pobre estais? (*no contesta.*) Enriqueta, ya sabeis dónde está mi casa; prometedme que vendreis á llamar á su puerta algun dia! (*con dolor.*) Creo que no hareis nada de mas! Vendreis?

ENR. (*llorando.*) Gracias! Gracias! Oh! no soy digna de tanta bondad!

MAN. (*con alegría.*) Pues hasta luego! Hasta luego! Aun puedo gozar de alguna felicidad en la tierra. (*besa la mano de Enriqueta, y se aleja con el paisano por la izquierda.*)

ESCENA III.

ENRIQUETA, *sola.*

Pobre Manuel! Tambien yo he sido la causa de su desgracia! Cuánto ha debido sufrir! Ya no hay nada, nada que me dé apego á la vida! Esta casa donde ha transcurrido mi infancia, se vé hoy vacia, y yo estoy sola, sola en la tierra! Adios! Adios! No me queda mas que un deber que cumplir; ir á ver á la duquesa de Royan, y decirla toda la verdad; y despues, Dios tendrá piedad de mi! Cielos! esos dos hombres que se dirigen hácia aqui... Si, si; el uno de ellos es Juan; y el otro.. el otro es Roberto! Roberto el falsario; Juan el asesino! Qué vienen á hacer aqui esos dos hombres? (*se oculta tras de la casa de Bernard; Roberto y Juan llegan por la montaña de la izquierda.*)

ESCENA IV.

ENRIQUETA, *oculta*; ROBERTO *y* JUAN.

JUAN. (*á Roberto á media voz.*) Te digo que no puede estar en otra parte mas que aqui.

ROB. (*señalando la casa.*) Estás loco! Mira, mira; la casa está desierta!

JUAN. No importa; sino está ahi, vendrá: dónde quieres que vaya? A la hora esta, ni tiene pan, ni asilo; te repito que vendrá; esperémosla. (*llama á la derecha sobre el tonel de la taberna.*)

ROB. Esperar! Para qué?

JUAN. (*llamando.*) Vino! (*le trae el mozo.*) Y ponnos ahi esa mesa. (*la coloca delante del tonel.*)

ROB. (*á media voz.*) Juan, por qué ese fuego sombrio en tu mirada? Esa sonrisa fatal en los labios? Juan, me das miedo!

JUAN. (*escanciando.*) Bebe! bebe!

ROB. (*bajo.*) Tú meditas un crimen, Juan.

JUAN. A tu salud. (*bebe.*)

ROB. Repito que tu meditas un nuevo crímen.

JUAN. Yo! No lo creas!

ROB. Entonces, por qué esperas á Enriqueta?

JUAN. Para qué? Para saber qué tal le vá.

ROB. Quereis contestarme?

JUAN. Lo exiges?

ROB. Si, porque, lo repito, esa calma oculta alguna cosa de horrible.

JUAN. (*con calma y burlándose.*) Lo que hay de cierto es, que Enriqueta conoce todos tus secretos, y esto me contraria.

ROB. Pero acabemos; cuáles son sus intenciones respecto á esa jóven?

JUAN. Mis intenciones? Decirla, cuando la vuelva á encontrar: Señorita Bernard, vuestro amante os ha abandonado; ha tomado, como sabeis, un nombre que no le pertenece; está á punto, quizás, de casarse con una linda jóven, que se llama Maria de Royan, y vengo á suplicaros que no turbeis su felicidad.

ROB. Te burlas sin duda?

JUAN. Crees que ella no consentirá en ello? Tal mal caracter tiene?

ROB. Ya ves como te burlas.

JUAN. No tal; creo que tú la juzgas mal, y que haremos de ella todo lo que queramos.

ROB. Bien te lo decia yo. Tú piensas en desembarazarte de Enriqueta.

JUAN. Calla, tonto! Si te oyeran, por quién nos tomarian, dime?

ROB. Nos tomarian por lo que somos, por dos...

JUAN. No lo digas, puesto que ya lo sabemos.

ROB. Oh! me horrorizas!

JUAN. Querido amigo, no comprendo los hombres de tu temple, lo confieso; era preciso ser hombre honrado completamente, y tú no tienes la eleccion.

ROB. Cómo?

JUAN. (*levantándose con la botella en la mano.*) Has olvidado ya, por ventura, la partida de juego? Qué afortunado eres, en no tener memoria! (*Juan vá á la puerta de la taberna y pide una botella de vino.*) Ah! vamos claros! Pienso que no hemos venido aqui para echarla de discretos; Enriqueta sabe todos nuestros secretos, no es verdad?

ROB. Si.

JUAN. Me concedes esto? Pues bien, el resto cae por su propio peso. (*un mozo trae vino, Juan vuelve á la mesa.*) Sabes lo que puede costarnos un momento de escrúpulos?

ROB. De escrúpulos!

JUAN. Si, la palabra es bonita! Está dicha! Si Enriqueta llega al castillo de Royan, estamos... desenmascarados; esta es otra palabra que vale un imperio, y quiere decir muchas cosas; si hubiéramos de perder solamente la posicion que nos hemos creado con tanto trabajo, esto era lo de menos; los bienes de la tierra son perecederos; mas por desgracia, nos vá en ello, mas que eso, nos vá... no acabaré la frase. No hay que hablar de la cuerda en casa del ahorcado, dice un refran; pero aun es mas grave, á mi entender, hablar de ella delante de gentes que pueden serlo.

ROB. Qué dices?

JUAN. Escucha bien; tú no eres noble, ni yo tampoco... y... por consecuencia... Ah! el tajo, el hacha, está muy bien; esto dá importancia á un hombre; pero la cuerda... quita allá! Esto es deshonroso!

ROB. Oh! Has jurado volverme loco?

JUAN. Al contrario, quiero hacerte razonable; despues de todo, si nos encontramos en esta situacion, tuya es la culpa; si tú no hubieras cabalgado sobre un asno en los bosques de Royan, á estas horas estariamos tranquilamente instalados en el castillo de nuestros padres; pero en fin... el mal está hecho... no hablemos mas de ello, mas que para buscar los medios de repararlo.

ROB. Pero ese medio...

JUAN. A fé mia, yo no le tengo, sino tú.

ROB. Yo? Entonces hablas de veneno?

JUAN. Como que lo llevas en el bolsillo.

ENR. (*á la derecha.*) No oigo nada!

ROB. Si, es verdad, pero yo quiero... (*quiere romper el frasco. Juan se le quita.*)

JUAN. No hay que precipitarse; mañana te arrepentirias. (*cogiendo una flor del tonel.*) Ves esta linda florecita, tan fresca, tan fragante! (*deja caer una gota del frasco; la flor se pone negra, arrojándola.*) Ha muerto! Esto es muy filosófico.

ENR. (Es veneno! oh!)

ROB. Juan, Juan, me haces estremecer!

JUAN. (*volviendo el frasco al bolsillo de Roberto.*) Me has comprendido, basta ya; este asunto es desagradable, hablemos de ella; ella te ha amado, te ama todavia; va á venir, te respondo de ello! Convídala á comer y la darás gusto.

ROB. Oh! no esperes que yo...

JUAN. Vamos, vamos, Roberto; una vez en esta pendiente, es preciso bajar, bajar siempre; mas vale esto que... creéme! La cuerda, es un fin muy feo! (*Roberto cae sobre una silla.*)

ENR. Oh! todo lo comprendo! Infames! (*desaparece por la derecha detrás de la taberna.*)

JUAN. Roberto, voy á esperarte en el castillo de la duquesa. Enriqueta no entrará en él mientras yo esté alli, te lo prometo. Adios! Tu mano!.. Y valor! (*sale por la montaña izquierda.*)

ESCENA VI.

ROBERTO, *despues* ENRIQUETA.

ROB. Hace un año, yo debiera haber matado á ese hombre; ahora le pertenezco, y lo conozco... hará de mi todo lo que quiera! Oh! esto es horrible! Enriqueta! Una muger á quien yo he amado! Y quiere... no... no... jamás; pero sin embargo, ha dicho, ella tiene nuestro secreto; si habla... somos perdidos... y la muerte... una muerte infamante! Oh! me parece que voy á volverme loco! Enriqueta! Enriqueta! Dios mio! Dios mio!... haced que no venga!.. (*cae sobre un banco.*)

ENR. (*ap. entrando por la derecha.*) Mi resolucion está tomada! Maria, yo te salvaré de ese mónstruo; yo he destruido tu felicidad, y ese hombre quiere deshonrar tu vida. Pues bien, tú serás vengada de nosotros dos.) (*recoge la flor y la pone en su corsé.*) Una limosna, por amor de Dios!

ROB. (*levantándose al apercibir á Enriqueta.*) Ella! Es ella! Enriqueta!

ENR. Ya lo veis, Roberto; mendigo; qué quereis? (*mirándole fijamente.*) Yo no sé robar!

ROB. Enriqueta! (Qué cambiada está!)

ENR. Me mirais con asombro! Viendo mi palidez os preguntais si es esta la Enriqueta, á quien habeis conocido en otro tiempo, tan alegre, tan bulliciosa! Si, si, yo soy! Pero sabeis cuál es el soplo que ha marchitado mi vida, destruido mi juventud y mi alegria? Es el de la verguenza, Roberto... de la verguenza de haberme entregado á un hombre tan despreciable como vos.

ROB. Enriqueta!

ENR. Lo sé todo, Roberto, no lo ignorais; sois un falsario y un asesino; habeis robado el nombre del hijo de los duques de Royan... y habeis matado á ese hijo!

ROB. (Oh! desgraciada! Desgracia sobre ti! Tú lo has querido!)

ENR. (Acaba de jurar mi muerte. (*riéndose.*) Tanto mejor!)

ROB. (*su rostro ha cambiado de espresion.*) Enriqueta, escúchame; soy muy culpable, es verdad; pero he sido fascinado, arrastrado; ahora mido con espanto el abismo abierto á mis pies... ahora, el remordimiento me mata... quisiera volverme atrás, y tú, tú sola eres la que puede guiarme en la nueva senda que voy á seguir.

ENR. (Infame!)

ROB. Tú puedes aun salvarme, Enriqueta; ayudarme á espiar el pasado; te sientes con fuerzas para emprender esta tarea?

ENR. Roberto, es que os arrepentis de veras?

ROB. Si, si... me arrepiento.

ENR. No me engañais?

ROB. No, no... y si yo me atreviese...

ENR. Qué? Decid...

ROB. Te diria que te amo siempre.

ENR. (*con un tono singular.*) Ah! de veras?

ROB. Si, habia abandonado la mejor de las mugeres... mi ángel de la guarda.

ENR. (*lo mismo.*) Pero el ángel ha venido hácia vos, ya lo veis!

ROB. Y yo, ya te lo he dicho, te esperaba para implorar mi perdon.

ENR. (*ap. horrorizada.*) Y he podido amar á semejante hombre!

ROB. Vamos, qué!

ENR. Vuestro perdon, Roberto! Para qué? Por ventura he cesado de amaros?

ROB. Será posible!

ENR. Cuando una muger ama, Roberto, es para toda la vida. Su amante puede deshonrarse ó morir, la muger muere ó se deshonra con su amante...

ROB. (*con un movimiento convulsivo.*) Oh! que hermosa estás asi!

ENR. (*con un tono singular.*) No es verdad que si?

ROB. (*asombrado.*) Qué tienes?

ENR. (*recobrándose.*) Yo? Nada... una duda.

ROB. Oh!

ENR. Tú me amas, no es cierto?

ROB. Si, si...

ENR. Júralo, pues, ante la casa de mi padre.

ROB. (*balbuceando.*) Yo lo juro!

ENR. (*dando un grito.*) Gracias! Gracias! (Roberto, te veo como te queria ver! Oh! ahora, es un duelo entre nosotros, un duelo que debe ser fatal para los dos!) (*vacila; Roberto corre hácia ella.*)

ROB. Dios mio! Enriqueta, apenas puedes sostenerte!

ENR. (*vivamente.*) Si... es el hambre... hace dos dias que... Entremos alli, Roberto. (*señala á la taberna.*)

ROB. (*vivamente.*) Si, si, vamos.

ENR. Gracias!.. Gracias por vuestra tierna solicitud, Roberto! (*Roberto la mira.*)

ROB. (Oh! Juan tenia razon. Una vez en esta pendiente, es necesario bajar, y bajar siempre!)

ENR. (Padre mio! perdonadme!) (*entran en la taberna. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Una sala de taberna; mesas en el fondo; una ventana á la derecha, y junto á ella un espejo. Enriqueta y Roberto ocupan la mesa del medio.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, ROBERTO. *Están á la mesa, al fin de la comida. Enriqueta está sentada sobre la mesa, y echa vino á Roberto que se halla á su lado; brindan y beben.*

ENR. Roberto, os acordais de una carta que me dirijisteis, dándome un pañuelo de seda, que debia guardar siempre? Escuchad. (*como recordando.*) «Pues te agrada, jóven, yo te le envio, y la noche próxima, lejos de las miradas importunas, si quieres confiar á sus largos pliegues de seda tus suaves y negros cabellos, una voz dulce y temerosa, hablándote en medio de la noche, sin causarte espanto, te dirá al oido, con acento mudo; niña hermosa, tú duermes, él vela, y es por ti.»

ROB. (*sonriendo.*) Si, si, ya me acuerdo.

ENR. Con qué tono me decis eso, Roberto! Pareceis inquieto... turbado!.. A cada instante, veo que os estremeceis, y que vuestros labios tiemblan...

ROB. No lo creas.... te juro.... es que.... recordaba lo pasado.

ENR. (*con tono singular.*) Sin mi, ingrato!

ROB. Pero la carta contenia aun mas; recuérdalo. (*mientras que Enriqueta se ha vuelto para arreglar sus cabellos, vierte en su vaso el contenido del frasco.*)

ENR. (*ap. y viéndole por el espejo que tiene de frente.*) Ah! (*se vuelve hácia él; su fisonomia ha recobrado un aire de alegría.*) «Pero si debes alguna vez, en una noche profana, proporcionar á tu amante un triunfo ficticio, entrega á las llamas ahora mismo ese diáfano tegido...»

ROB. Vamos á ver, por qué te detienes?

ENR. Es que esta carta me recuerda cuan celoso erais entonces.

ROB. Todavia lo soy.

ENR. (*con una sonrisa estraña.*) De veras? Gracias por esa palabra, yo os permito que me abraceis; quieres tú?

ROB. Si quiero! Pues no he de querer? (*con transporte; la abraza; durante este tiempo ella cambia los vasos de sitio.*) Ahora, continua.

ENR. Si, pero bebamos antes! (*Roberto hace un movimiento; ella se ha desprendido de sus brazos y pasa detrás de él, ap.*) Se ha estremecido! Dios mio!.. Si pudiera arrepentirse de su crimen!

ROB. (*despues de un esfuerzo.*) Bebamos!

ENR. (Ya no hay esperanza, vamos!) (*beben; cuando el vaso de Roberto está medio vacio, Enriqueta le detie-*

ne.) Bastante, bastante; quiero que podais escucharme hasta el fin!

ROB. Sea!

ENR. «Si tú me engañases, ten cuidado, acaso tu locura tendrá mañana súbitos recuerdos de verguenza; ten cuidado; tarde ó temprano, un corazon que se humilla, piensa en el dia de la venganza.»

ROB. (*tambaleándose con la mano sobre el pecho.*) Dios mio! (*se levanta.*)

ENR. Qué tienes?

ROB. (*yendo á abrir la ventana de la derecha.*) Nada... continua. Ah!.. No sé lo que siento.

ENR. Pero, vamos; qué teneis, Roberto?

ROB. Yo... no sé... aqui... un fuego que me abrasa..... quiero beber. (*Enriqueta toma la botella.*) No, no... quiero... agua... (*se detiene y la mira.*)

ENR. Cómo palideces, Roberto! Por qué me miras asi, tan fijamente? Dudas acaso que yo haya tomado el veneno que me destinabas? (*Enriqueta le enseña la flor envenenada.*)

ROB. (*con espanto.*) Ah!

ENR. Aun queda todavia, y lo que queda es para mi. (*le muestra su vaso.*)

ROB. Maldicion! Socorro!.. Socorro!..

ENR. (*cerrando la puerta del fondo.*) Llama si quieres! Antes que hayan derribado esa puerta, la muerte habrá venido por los dos. Roberto... vas á morir... arrepiéntete... arrepiéntete...

ROB. (*luchando con la agonia.*) Piedad!.. Perdon!

ENR. Arrepiéntete, te digo! Arrepiéntete!

ROB. Enriqueta, escúchame; si... yo soy un infame, criminal... pero cuanto mas culpable sea, debes dilatar en lo posible el tiempo que me queda para el arrepentimiento! Sino, serias tan culpable como yo!

ENR. Dios mio!

ROB. Si, yo merezco el castigo que me hiere... pero si vivo... yo me arrepentiré; mi salvacion está en tus manos! Socorro! Que me salven! Es tiempo todavia, y mi vida pertenecerá al arrepentimiento; mi vida pertenecerá á Dios!

ENR. (*luchando.*) No, no te creo!

ROB. Enriqueta! Enriqueta! Socorro! En nombre de tu madre!

ENR. Mi madre!.. Pues bien! (*va hácia la puerta. Se oye á lo lejos el oficio de difuntos.*) Ah!.. Ese canto fúnebre!.. Ese entierro!.. Es el de mi padre, de mi padre á quien has asesinado, Roberto... Dios mismo no quiere que yo te perdone. (*corre á cerrar la puerta.*) Este canto fúnebre es para nosotros tambien.

ROB. Ah! Dios sea loado! Ya vienen; socorro...

ENR. (*tomando su vaso.*) Te he dicho que vendrian demasiado tarde! (*lleva el vaso á sus labios. Roberto en el momento en que va á beber, le arranca el vaso, el cual rompe. Algunos paisanos entran forzando la puerta.*) Ah! (*quiere arrojarse por la ventana y se lo impiden.*)

ROB. Si... prended á esa muger!.. Me ha asesinado!

TODOS. Ah!

ROB. (*moribundo.*) Quedaré vengado!.. Enriqueta Bernard!

TODOS. Enriqueta Bernard!

PAI. Si, la reconozco ahora... Ella es!.. Enriqueta Bernard, la que ha destruido la dicha de sus bienhechores y ha causado la desesperacion de Manuel; la desgraciada ha comenzado por matar á su padre y á su madre, y acaba de asesinar á su amante!

TODOS. Muera, muera Enriqueta Bernard! (*todos los paisanos van á lanzarse sobre Enriqueta; el paisano se interpone.*)

PAI. Deteneos! Enriqueta Bernard pertenece al verdugo!

TODOS. Al cadalso, Enriqueta Bernard!

ROB. Enriqueta; yo te lego la muerte y la infamia! (*la arrastran y la rodean medio desvanecida; tumulto. Roberto cae á tierra.*)

FIN.

Advertencia. El depósito de las comedias de la *Biblioteca* dramática, en que están incluidas las *del Museo* y *Nueva Galeria dramática*, y que antes se vendian en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se han trasladado á la *libreria de Don Vicente Matute, calle de Carretas*, n. 8.

MADRID, 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger electrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la pendola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	13
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi bonili barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	4
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	8
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	6
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) *o. 1.*	1	1
Un Caballero y una señora, t. 1.	2	8
Una cadena, t. 5.	»	2
Una Noche deliciosa, t. 1.	4	5
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	1	5
Ya no me caso, o. 1.		

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127851597

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 41, librería de D. Hilario Denche, heredero de Tieso, contigua á la Plazuela del Angel.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	15
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apóstata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 3.	1	10
Celos maternales, t. 2.	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Dos familias rivales, t. 3.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droquero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 3.	3	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1.	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economías, t. 1.	4	3
El cuello de una camiso, o 3.	5	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 3	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El veluquero del Emperador, t 5.	2	8
El castillo de los espectros, t. 3.		
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El secreto de un soldado, t. 3.		
El noble y el plebeyo, t. 3.		
El reino de las Hadas, mágia, t 4		
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t. 5.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario. t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7
El bosque del ajusticiado, t. 3.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	5
El baroncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8
—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista,	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 5 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5.	5	10
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	
Favores perjudiciales, t. 1.	2	8
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	
Haciendo la oposion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Juan el cochero, t 6 c.	2	
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	8
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	
La infanta Orina, o. 3 magia.	3	2
—pluma azul, t. 1.	3	15
—batelera, zarz. 1.	1	6
—dama del oso, o. 3.	3	2
—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	6
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	2
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	3
La novia de encargo, o. 1.	2	15
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	3
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	10
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	5
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	8
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	9
La cabeza de Martin, t. 1.	2	5
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	4
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	11
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	14
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	13
Los cosacos, t. 5.	5	9
La procesion del niño perdido t 1	5	14
— plegaria de los náufragos, t 5	5	6
— venganza en la locura, t. 3.		10
— posada de la cabeza negra, t 3.		
— fatal semejanza! t. 3.		
— hija de la favorita, t. 3.	4	
— azucena, o. 1.	2	7
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	8
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	9
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	5
Lobo y Cordero, t. 1.	2	8
La casa del diablo, t. 2.	3	3
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	5
La mentira es la verdad, t. 1.	2	10
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	11
— buena ventura, t. 5.	4	14
— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	8
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	5
La conciencia. t. 5.	3	6
— hechicera, t. 1.	1	12
— hija del diablo, t. 3.	4	4
— desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 3, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urgel! t. 1.		3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Narcisito, o. 1.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t. 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o. 4.	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3
Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	13
Pobre martir! t. 5.	3	5
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	2	13
Será posible? t. 1.	1	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	6
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Urbano Grandier, t. 5.		
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4.	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, c. 1
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.